

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1928 — Año V, N.º 45

ARBITRARIEDADES DEL SISTEMA CAPITALISTA

EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACION

Los panegiristas del progreso en el sistema económico capitalista, empeñados en su propósito de justificar el caos reinante en la sociedad presente, vense obligados a forzar continuamente sus argumentos sofísticos, ante la evidenciación de hechos sintomáticos que constituyen la negación más rotunda del tan decantado orden del régimen burgués.

Es que la elocuencia de los hechos es innegable y las deducciones lógicas que esos hechos determinan, encarnan una verdad concluyente e incontrovertible.

Vano es, pues, el empeño de la demagogia capitalista pretendiendo demostrar a base de sofismas una situación de bienestar social determinada por el acrecentamiento de la producción y la supervalía del poder adquisitivo.

La inconsistente teoría del bienestar social en la sociedad capitalista, falla en su base a poco que se contemple la misérrima situación que soporta el elemento esencial e imprescindible en la actividad social o sean los trabajadores.

Así es como vemos que las apreciaciones teóricas de la demagogia capitalista son desvirtuadas en razón de la contradicción que los hechos se encargan de demostrar.

Remitiéndonos a la constatación de hechos, llegamos a la conclusión de que todas las declaraciones efectistas, pretendiendo demostrar una bienandanza de la sociedad, resultan un fárrago de mentiras convencionales con el propósito de justificar la razón de subsistir de un sistema social incompatible con las razones de justicia y equidad que deben prevalecer en una sociedad bien organizada.

Para corroborar nuestras afirmaciones tomemos como motivo de observación y análisis la situación de los trabajadores en cualquiera de los países.

Tenemos un ejemplo práctico y aleccionador en Inglaterra, país industrialista por excelencia.

Un país que ha adoptado un sistema de producción excesiva, recurriendo para ello a todos los adelantos de la ciencia técnica y financiera tendiente a proporcionar y facilitar el intercambio comercial.

El modo de producción adoptado en Inglaterra, ha merecido en todo momento las loas encomiásticas de los doctos del mundo de las finanzas.

El sistema de racionalización de la industria puesto en práctica en Inglaterra, fué de inmeto adoptado por los demás países, como una demostración del sumum del progreso industrial y financiero.

Inglaterra es rica, poderosa desde el punto de vista industrial y comercialmente considerado.

Ningún medio tendiente a conseguir una superproducción ha dejado de utilizar el industrialismo inglés.

Vemos ahora la situación de los trabajadores en un país con tan halagüeñas perspectivas para el capitalismo.

Por informaciones de muy reciente data sa sabe que existe en Inglaterra alrededor de un millón y medio de desocupados. ¡Un millón y medio de trabajadores condenados al paro forzoso y como consecuencia inmediata a sufrir los rigores de la falta del medio imprescindible para su subsistencia!

Con el propósito de demostrar su preocupación por tan desastroso estado de cosas, el gobierno inglés impulsado por la circunstancia de tener que acallar los clamores de angustia y de protesta de los trabajadores condenados al hambre, designó una comisión integrada por industriales para que realizaran un estudio de la situación y determinaran el medio más viable para ponerle término.

Lo más representativo del mundo de las finanzas intervino en la discusión del asunto a fin de buscar la solución del arduo problema de la desocupación.

Las esperanzas de los optimistas ante la circunstancia de esperar una iniciativa feliz que tuviera la virtualidad de atenuar en algo la crisis de la desocupación fueron defraudadas en absoluto.

En efecto: «los honorables» cuanto sesudos representantes del industrialismo inglés, después de un prolijo y minucioso estudio de la situación planteada, llegaron a una terminante y elocuente conclusión:

¡Esto no fué otra cosa que aconsejar el éxodo en masa de los trabajadores que superasen a la demanda de la explotación industrial!

«Es muy doloroso», así se ha expedido la comisión industrial, «tener que declarar a tantas familias, a comunidades enteras, que a menos que no abandonen el país, no estarán en condiciones de procurarse los medios para una vida honesta.»

He aquí sintetizada en pocas palabras la injusticia del capitalismo.

Mientras las estadísticas señalan un continuo avance progresista en lo que se refiere a los beneficios para el capitalismo mediante la racionalización del modo de producción, se presenta paulatinamente para la clase obrera el flagelo social de la desocupación, agravado de día en día con el aumento del porcentaje de trabajadores condenados a soportar las funestas consecuencias del desbarajuste reinante en la actual sociedad.

En términos exactos la situación de miseria que pesa sobre el proletariado, está en gradual proporción con la prosperidad de que se vanagloria el capitalismo por medio de sus voceros interesados y obsecuentes.

Ahora bien: si se observa la situación del proletariado en todos los países, se evidencia que con distintas características, ya sea que rijan regímenes de gobierno conservador, democrático o dictatorial, pero que en todos ellos se mantiene vigente el sistema del salariado, la crisis de la desocupación es permanente y con perspectivas de un progresivo recrudecimiento.

La constatación del hecho que señalamos con referencia a Inglaterra por virtud de la insólita declaración de los genuinos representantes del capitalismo de ese país no puede ser más concluyente.

Si observamos la situación de la clase obrera en los demás países sin excepción, notamos que ella es idéntica a la que ha hecho resaltar la comisión de industriales ingleses.

En Alemania, donde después de la guerra se ha intensificado en forma verdaderamente notable la producción, existe con tendencia a un aumento progresivo una grave crisis de desocupación que abarca a más de 800.000 trabajadores condenados al hambre.

En España, Italia, Francia, en los países balcánicos, en el extremo oriente, China, Japón y sin excluir a Rusia, se presenta con toda su gravedad el pavoroso problema de la desocupación.

En Norte América, país de los pioners del industrialismo y las finanzas, en todos los países de la América del Sud, en la Argentina, que según los propagandistas de su progreso atraviesa por una situación próspera y cuya propaganda influye en un aumento de la inmigración de trabajadores desalojados por el hambre de sus respectivos países, recrudece de manera alarmante el mismo problema de la desocupación.

Como consecuencia inmediata de tan inicua situación, los trabajadores víctimas del injusto régimen capitalista, vense obligados a deambular continuamente en procura de trabajo, dispuestos a rendir sus esfuerzos productivos, único medio para su subsistencia.

Y toda su búsqueda en tal sentido resulta infructuosa; en sus propios países los unos, inmigrando los otros, todos se ven condenados a esa continua «vía crucis» en procura del trabajo que pueda hacer más llevadera su vida de miseria.

Existen, empero, en algunos países, leyes de protección y subsidio a los desocupados.

Pero sus resultados son completamente efímeros.

Los trabajadores necesitan para su subsistencia y la de sus respectivas familias, el importe íntegro del salario y aun éste no alcanza a cubrir las necesidades más imperiosas de la vida.

La situación de miseria que determina la crisis de la desocupación no puede resolverse por medio de leyes de subsidio o amparo a los desocupados, cuya cantidad excede en proporción considerable a los medios de que disponen las cajas de seguro del estado o de otras instituciones de cualquiera naturaleza.

La desocupación es un mal congénito determinado por la mala estructura de la sociedad capitalista.

Sea cual fuere el sistema de gobierno de los pueblos; donde la vida social se desarrolla sobre la base del privilegio de unos a vivir de la explotación del esfuerzo productivo de los demás; donde predomine el sistema del salariado como medio de convivencia social, el fenómeno de la desocupación es inevitable, y con perspectivas a acentuarse, como consecuencia inmediata del creciente progreso industrial.

Surge, pues, ante la perspectiva que presenta el mundo capitalista, la conclusión lógica de que el sistema del salario es inadaptable para garantir la vida y desarrollo regular de la sociedad y que, por otra parte, el monopolio, por parte de una clase injustamente privilegiada, de los medios de producción y de cambio hace cada vez más precaria la situación de la clase productora y desposeída de los medios naturales de subsistencia.

El sistema del salariado es incompatible con todo lo que signifique un ecuánime concepto de equidad social.

Y cuando un sistema social, que se desarrolla en un medio dotado de todos los bienes necesarios para el bienestar común, no está en condiciones de capacidad para garantir la subsistencia de los productores de la riqueza colectiva, debe necesariamente desaparecer para ser reemplazado por un sistema de convivencia social que consulte las necesidades de la comunidad.

Es, pues, indispensable que la organización obrera no pierda de vista este objetivo ulterior para el desarrollo de sus actividades.

La desocupación no podrá ser evitada mientras subsista su causa originaria: la sociedad capitalista.

Pero pueden en cambio ser morigerados los efectos de la desocupación mediante la mejor distribución del trabajo.

A la consecución de ese plausible propósito para atenuar la afligente situación del proletariado, deben agotarse todos los medios que la organización obrera tiene a su alcance.

La disminución paulatina de la jornada de trabajo en contraposición a la racionalización del sistema de producción capitalista, es una necesidad imperiosa que debe ser estudiada con todo detenimiento por los trabajadores, para estar en condiciones de determinar la acción a emprender de acuerdo a lo que las circunstancias aconsejan.

Es necesario intensificar la acción tendiente a conseguir la disminución de la jornada de trabajo con el convencimiento de que de ella depende la atenuación de la crisis de la desocupación que pesa como lápida de plomo en la vida de los trabajadores e influye notablemente en el desarrollo de la acción sindical.

La disminución de la jornada de trabajo debe ser el incentivo en que se inspire la actividad de la organización obrera en procura de las condiciones que faciliten la acción para nuevas conquistas de orden moral y económico.

Es necesario percatarse que las instituciones capitalistas, en virtud de representar un sistema social fundamentado en el privilegio de la explotación del trabajo, tienen necesariamente que consultar los intereses exclusivos de la clase que detenta el poder y usurpa el patrimonio común.

Y esos intereses son los del industrialismo, que, en su egoísta propósito de lucro, necesita de un porcentaje de trabajadores obligados, por su situación misérrima, a someterse a salarios exiguos a cambio de largas jornadas de trabajo.

La mayor cantidad de producción y el menor costo de la misma es el lema del industrialismo.

Todos los Estados que gobiernan los pueblos en que rije el régimen del salariado tienen que ser consecuentes con el lema del capitalismo.

De ahí dimana la impotencia de todos los gobiernos sin excepción para resolver el problema de la desocupación.

Lógicamente se impone, pues, la necesidad para la clase obrera de tener en cuenta como finalidad ulterior de sus aspiraciones de bienestar la suplantación del sistema del salariado en base a un elevado concepto de justicia social.

Aunemos, pues, los esfuerzos para conseguir la disminución de la jornada de trabajo como necesidad inmediata para morigerar los funestos efectos de la desocupación.

Por la emancipación integral del régimen de del salariado como finalidad ulterior.

PATRIOTISMO

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia del amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al Universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria imperialista a una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

RAFAEL BARRET.

Síntesis de actividades sindicales

ROSARIO

LA HUELGA DE EBANISTAS

Con el propósito de mejorar las condiciones de trabajo, el Sindicato de Ebanistas y anexos presentó oportunamente un petitorio a lo patrones.

La negativa de estos a aceptar las cláusulas del pliego de condiciones dió motivo a la declaración de la huelga general del gremio.

La unánime decisión de las compañeros es enaltecedora e induce a vaticinar un honroso triunfo en su acción de conquista.

A continuación damos el informe del delegado del Sindicato de la Industria del mueble con referencia al estado del conflicto.

El compañero Angel Plescia, que es el delegado a que nos referimos, fué recibido con gran entusiasmo, dado a que, cumpliendo su misión, llevó a los camaradas la expresión de solidaridad del Sindicato que representaba, e intervino a su vez en varias delegaciones ante los patrones y secundó la labor de la Comisión Administrativa a fin de llevar a feliz término la solución del conflicto.

INFORME DEL DELEGADO AL SINDICATO DE EBANISTAS

Estado del conflicto

Con el entusiasmo que era de esperar, se declararon en conflicto los obreros ebanistas del Rosario para pedir a los capitalistas algunas mejoras de las condiciones del trabajo que tenían establecida.

Planteado el conflicto, surge de inmediato la organización de los patrones para contrarrestar el incremento que podía tomar el mismo, pero los obreros avezados ante estas artimañas pa'ronales, hicieron caso omiso de esa actitud y continuaron activando con el mismo entusiasmo del primer día.

El resultado fué eficaz, pues a los pocos días de lucha (diez días) consiguieron la firma de cuarenta y seis patrones que ocupaban alrededor de 250 obreros y la asamblea, viendo el buen camino que tomaba el conflicto, resolvió paralizar la huelga y, fué así, entonces, que los patrones, viendo la imposibilidad de poder continuar con sus talleres completamente parados, se decidieron a firmar el pliego de condiciones. Hoy el número de patrones que firmaron el pliego es de 70, los que ocupan un total de 450 obreros. En la localidad hay, término medio, 90 talleres que ocupan, más o menos, un total de 750 obreros, lo que quiere decir que continúan en conflicto en la actualidad 300 compañeros.

El resto de los patrones intransigentes han de tener que caer de un momento a otro porque los camaradas que actúan en el conflicto no escatiman esfuerzos para lograr un completo triunfo, venciendo, así, la prepotencia capitalista.

La faz más importante del conflicto es que los camaradas se mantienen intransigentes en la cláusula que establece el pliego de condiciones referente a la reducción de horas de trabajo, es decir, la semana de 44 horas.

La actividad que desarrolla el comité de huelga, conjuntamente con el comité de acción, es digna de un caluroso aplauso, y digna a la vez, de tomar un grande ejemplo todos aquellos organismos que luchen con el mismo propósito que lo hacen los camaradas ebanistas del Rosario.

Estos comités constantemente en actividad, y con la inteligencia que los caracteriza, han conseguido que durante el conflicto, no trabajase ni un solo obrero, salvo raras excepciones que de inmediato la salvaban; y hay más: después de múltiples esfuerzos consiguieron un ruidoso triunfo para la organización, hicieron que la patronal rompiera sus relaciones, y hoy cada patrón arregla el conflicto directamente con la organización.

El aspecto solidario

Ha sido acogida con calurosos aplausos, la solidaridad que nuestro Sindicato les prestó desde un primer momento en su aspecto moral y material, y si bien es cierto que en la parte material no alcanza a cubrir las necesidades del momento, pero ha sido muy bien tenido en cuenta por ese Sindicato, dado a que la solidaridad se presta a la medida de la fuerza de cada organismo.

La solidaridad que prestan los camaradas que han vuelto al trabajo, es muy digna de tenerla en cuenta, pues éstos cotizan al Sindicato para el mantenimiento del conflicto, el 10 % de los jornales que perciben semanalmente. Ese dinero se distribuye en la siguiente forma: se subsidia a los huelguistas casados, 1.50 por día; a los solteros mayores, 1.00 por día, y a los menores 0.50 por día. Ingresan al Sindicato, en concepto de solidaridad, término medio $ 900 semanales y se distribuyen diariamente más o menos $ 250 para el mantenimiento de los huelguistas.

TANDIL

CONFABULACION PATRONAL. LA OBSECUENCIA DE UN JEFE

Motivado por el estallido de una bomba en el domicilio de un obrero «libre» la policía como es su costumbre, consideró que los autores debían ser necesariamente los obreros organizados, en su mayoría trabajadores de las canteras.

Con la intención de agregar un nuevo motivo de vanagloria para su condición de capacidad tan notoria en el descubrimiento de delincuentes, se abocó de inmediato a la tarea de aprehender a cuanto obrero organizado se pusiera a su alcance.

Fueron detenidos en esa circunstancia alrededor de cien trabajadores.

Por falta absoluta de pruebas, fueron puestos en libertad estos obreros, a excepción de diez y siete, a quienes el juez Ríos, demostrando un desconocimiento absoluto de sus funciones, intentó, sin ninguna prueba fehaciente, procesar, adjudicándoles culpabilidad en el asunto de la bomba.

Una demostración elocuente del tortuoso procedimiento adoptado por el juez mencionado con la cooperación de un comisario de policía la constituye el dictamen que acerca del proceso instaurado a los compañeros, ha producido la Cámara Tercera de Apelaciones de La Plata.

«Considerando el recurso de «hábeas corpus» interpuesto a favor de los obreros procesados, por sus defensores, doctores Sheimberg y Parodi, la Cámara llega a estas conclusiones:

» El tribunal considera nulas y carentes de valor legal las diligencias sumariales producidas por el referido magistrado, con la intervención de un funcionario policial en carácter de secretario, por cuanto, dice, el juez no tiene facultad para designar actuario, debiendo hacer refrendar su firma por aquellos que a ese efecto han sido nombrados por la Suprema Corte de Justicia.

» Teniendo en cuenta esos antecedentes entiende el tribunal que el secuestro de que existe constancia en el sumario, no puede servir de fundamento para resoluciones que afecten los derechos de las personas. Y ante la ausencia de actuaciones legales que, importando pruebas, pudieran justificar una privación de libertad, hace lugar al recurso interpuesto y ordena la inmediata excarcelación de los detenidos.

» Por otra parte, haciendo mérito de la facultad de superintendencia que tiene el tribunal sobre los jueces de primera instancia, se resuelve llamar la atención al doctor Ríos sobre los hechos puntualizados, haciéndosele presentes las disposiciones procesales respecto a los secretarios que deben secundarle.»

Como se ve por lo transcripto, el vapuleo es formidable.

Un juez que, utilizando al comisario a quien le adjudica el cargo de secretario, se dispone a procesar en la forma más inicua a los camaradas, por el solo hecho de ser organizados.

No es este el primer caso ni será el último en que la obsecuencia de la justicia hacia los intereses patronales se pone en evidencia.

ROSARIO

LA HUELGA DE CARPINTEROS

Con perspectivas de un rotundo triunfo prosigue la huelga general, iniciada por el Sindicato de Carpinteros, defendiendo un pliego de mejoras presentado a los capitalistas.

Los informes favorables acerca del estado del conflicto inducen a vaticinar que los camaradas han de salir triunfantes en sus justas aspiraciones.

OBREROS DE LA REFINERIA

Continúa con todo entusiasmo la huelga que sostienen estos camaradas para mejorar sus condiciones.

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de la que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificios por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común, y cuando no participen todos de ella no serán libres los que se crean tales.

Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

MIGUEL DE UNAMUNO.

A PROPOSITO DEL PERIODISMO

Es evidente que la influencia de la prensa es cada día más poderosa. Los grandes órganos de publicidad, con las innumerables toneladas de papel impreso que desparraman diariamente sobre la inocente población, llegan a dominar de un modo absoluto la maleable mente popular.

La influencia del periodismo es tan vasta e intensa, que nadie—ni aun proponiéndoselo—consigue susbtraerse a su enorme influjo. Aparte de eso, la publicidad ha adquirido tan colosal desarrollo que en los principales países el diarismo, aun considerado desde un punto de vista puramente industrial, constituye toda una potencia económica. Las empresas periodísticas, financieramente consideradas, suelen ser verdaderas potencias.

Como consecuencia de ese formidable desarrollo industrial, el carácter del periodismo se ha transformado. El antiguo periodismo de principios y doctrinas, el periodismo de partido, en una palabra, va siendo suplantado por el órgano informativo, por el periodismo «objetivo». Antes, los diarios solían surgir para sostener determinadas ideas y propagar ciertos y determinados principios políticos. Más bien que órganos informativos se consideraban muchos de ellos «tribunas de doctrina». Hoy ya no ocurre lo mismo. Los diarios no son más que medios para realizar fines ajenos a los intereses materiales de la empresa editora. El periodismo de hoy es eminentemente industrial, y sus fines no se diferencian en nada absolutamente de los fines que persiguen las demás industrias: ganar lo más que se pueda.

De ahí que los éxitos de los grandes diarios no se miden hoy por la divulgación de estas o aquellas ideas, de estos o aquellos principios, sino por el número de ejemplares que tiran y la cantidad de anuncios que insertan en sus páginas, ya que de ello depende tanto su influencia moral y política como su potenciabilidad económica.

Merced a esta transmutación de fines y a su asombroso desenvolvimiento, en vez de un medio, es ahora un fin; en vez de servir, manda. Y, para completar la transformación, el periodismo se ha forjado una moral propia, una ciencia, una literatura y una política para su uso. Por eso ya no refleja más la vida; hoy la complica y deforma con su fiebre de sensacionalismo. La nota sensacional se le ha hecho tan necesaria que cuando no existe, es inventada.

El periodismo moderno, para mantener siempre viva la ansiedad popular, apela a todos los medios a su alcance. Con la misma fruición que relata los pormenores de todos los repugnantes episodios policiales, da a conocer las intimidades más o menos públicas de las estrellas peliculeras, las proezas de los héroes del boxeo o del football, las intrigas de los políticos y todas las disputas para cuantos campeonatos se forjen. Y cuando los asuntos escasean o se intensifican las reclamaciones obreras, el periodismo se hace «obrerista»; describe la miseria y canta loas al dolor proletario, a la vez que suele en esos casos explotar la debilidad o vanidad de ciertos líderes obreros con la publicación de sus retratos y de fantásticas biografías.

En virtud de esta extraordinaria transformación, el periodismo es ahora el más formidable instrumento de entretenimiento popular y, como tal, un instrumento de gobierno de primer orden; reemplaza con ventajas al circo de la Roma de los césares, al carnaval de la Edad Media y a las corridas de toros de la decadente España.

Por el periodismo el pueblo obrero olvida con mucha frecuencia sus miserias y dolores o, por lo menos, no piensa en ellos; por seguir las peripecias de los héroes que le ofrece diariamente, no se preocupa como debiera de su propio drama.

Cuando los periodistas, para ensalzar su labor, afirman que su profesión constituye un sacerdocio, dicen una verdad más grande de lo que se imaginan. En realidad, la prensa va ocupando en la mente del pueblo el lugar que durante siglos ocupó la religión. Y si antes se prestaba una fe ciega en las verdades reveladas por los supuestos representantes de Dios, no es menor el acatamiento que hoy se presta al órgano favorito. Durante la última contienda guerrera la religión tradicional, siguiendo la línea secular de su pérfida conducta, hizo que todos los beligerantes contaran con la bendición y protección del altísimo. Pero, lo que en verdad llegó a envenenar al alma popular y a obturar completamente sus sentidos, fueron los periodistas, con sus informaciones llenas de falsedades y de embustes.

El poder casi incontrastable que ejerce hoy la prensa se palpa a cada instante. Ella tiene el raro mérito de empequeñecer o agrandar las cosas. Cuando sus intereses lo exigen hace que todo un pueblo viva angustiado por las peripecias de un equipo de football. A la prensa se debe que, en nuestro país, el pueblo esté más orgulloso de Firpo, Tarasconi y Carricaberry, que de Sarmiento, Alberdi y Ameghino. Por ella el pueblo se interesa y conmueve más enterándose de las palabrotas e injurias que se lanzan unos a otros los políticos que integran el congreso nacional o el concejo deliberante que por cualquier descubrimiento científico o invento industrial. Por la prensa el pueblo de la república llegó a prestar más atención al proceso Ray y a su vulgar heroina María Poey que al proceso Mañasco, el representante y organizador de los mensús del Alto Paraná.

En estos últimos días el poder de la prensa ha tenido otra notable exteriorización. El fallecimiento del doctor Beiró, vicepresidente electo para el período constitucional de 1928-1934, ha servido para poner de relieve su influjo perturbador. Es bien sabido que, entre nosotros, la función de vicepresidente es completamente superflua e innecesario. Se reduce, según la gráfica expresión de Sarmiento, a la función de un campanillero. Aparte de eso, la inutilidad de esa función está comprobada por un sinnúmero de hechos. Una buena parte de los países de régimen republicano carecen de él, y se desenvuelven tan bien o mejor que nosotros. En los últimos años de la anterior presidencia de Hipólito Irigoyen se careció de vicepresidente y no por ello las cosas anduvieron peor.

A pesar de eso, la prensa convirtió ese episodio vulgar y anodino en un problema vital, de gran trascendencia e impostergabilidad, como si dependiera de él el porvenir del país.

El público, con la inconsciencia propia de un autómata, pronto se convenció que no había ningún otro problema tan importante como ése. Y siguiendo la inspiración de su órgano favorito, tomó partido por una de las innumerables soluciones propuestas; de ahí que tuvimos por todas partes constitucionalistas dispuestos a explicar por qué era el colegio electoral y no el congreso quien debía tratar el asunto o viceversa. En cambio, si se pidiese a ese mismo público una opinión sobre las tarifas ferroviarias—que es por cierto de un interés más general y directo—no encontraríamos en él la misma preparación. Ello se debe a que a nuestros grandes diarios no les ha resultado conveniente tratar con igual amplitud ese asunto.

El periodismo—que se ha convertido en industria—aplica a los hechos el canón de su conveniencia particular, por más que trata de hacer creer que se inspira en los intereses del pueblo, del país, etc. Y en esta circunstancia particular de disfrazar sus intereses propios por los del pueblo es donde, a nuestro parecer, reside el mayor peligro.

Puede, por fin, aplicarse al periodismo el calificativo de opio de los pueblos que el inmortal creador del señor Bergeret aplicó a los libros; y, además, teniendo presente su enorme difusión y la asombrosa facilidad con que se extiende y propaga, habrá que considerarlo como una nueva y grave enfermedad de carácter endémico y epidémico a la vez.

M. V.

(De *Acción Sindicalista*.)

La muerte de Pedrín

Era un 1.º de Mayo. Era un día de sol... En la habitación de Pedrín todos lloraban. El buen «viejo» se iba... Todo lo había dado en aras de su propia miseria; cansado de vivir, no lamentaba el viaje hacia lo desconocido. ¿Para qué?

Lo único que sentía dejar era a Gloria, la hija más pequeña, la que aun necesitaba de sus buenos consejos.

Pedrín tenía cerca de sesenta años. Gloria quince. Los demás todos eran ya grandecitos.

—No llores más, Gloria—decía Pedrín.—Es un camino que, un poco más tarde, un poco más anticipado, hay que hacerlo. ¡Estoy tan cansado!... Abre la ventana, Gloria, ábrela de par en par, mientras el sol benigno distribuye ese calor tan necesario para los enfermos... No corras la cortina, Gloria... así... son los últimos rayos... siento que me voy... ¡Qué humano es el sol! ¡Si los hombres fueran como él! Gloria, ¿qué música es ésa que apenas oigo?

—Son los trabajadores, padre: cantan sus himnos. ¿No los oye?

—Ellos, «nosotros», la música «Los Hijos del Pueblo». ¿No recuerdas, Gloria, hace apenas unos años, sentada en mis rodillas, yo te enseñé esa canción? Entonces yo no tenía tos, era más fuerte...; después vino el accidente del trabajo... y desde entonces...

—Papá, no te agites...

LA SOCIEDAD PRESENTE

Nadie se atreverá a sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará a afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que la actual organización social es insostenible. Porque, a menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que mediante un salario miserable trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren, para extraer el carbón que pone en movimiento las máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas; cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escrúpulos obliga a una legión de madres infelices a abandonar su prole, a dejar de alimentar personalmente a sus propios hijos, para ir a engordar con su sangre los hijos de los favorecidos de la suerte; cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres, vive, sufre, trabaja, da la savia de todo su cuerpo para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia; cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen a la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior. atados a cosas cuyo valor es convencional y ficticio, llenos de vanidades, de odios, de desconfianzas y de ambiciones absurdas; cuando evidenciamos que en pleno siglo XX hay todavía gentes que perecen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y afligidas que van a la cárcel por haber robado un pan para alimentar a sus pequeños, y niños abandonados y llorosos que vagan sin hogar, a la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen; cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el feroz egoísmo de los detentadores de la propiedad, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

No, no; la sociedad no está bien organizada mientras haya gentes que sufran para que otras gocen, mientras haya quien carezca de lo indispensable y se vea obligado a vender su vigor por un mendrugo.

La sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del ser humano, mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor.

La sociedad no estará bien organizada mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes estén divididas en dos clases: una vive para consumir y divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y otra que lo produce todo y no disfruta de nada.

MANUEL UGARTE.

—No te apenes, Gloria; déjame participar de estos momentos de lucidez, luego cerraré los ojos... ¡Qué hermosa es la música nuestra! ¡Cuántos recuerdos trae a mi memoria! Un día... hace años, sí, muchos, una caravana de hombres de trabajo paseábamos nuestro orgullo por las avenidas... y sonó el clarín, y otros hombres, hermanos también, nos pegaron; sonaron tiros... hubo heridos y volvinos a unirnos. La música era esta misma... ¡Cuán orgullosos estábamos de nosotros mismos!

—Papá, no te canses.

—No, Gloria; si no me canso, si me siento con más fuerza, si lo que recuerdo es vida... es dolor de muchos... Abre bien la ventana. Oigo mejor... Si pudiera levantarme, si me fuera posible ir a la ventana, dar mi último saludo a todos ellos... ¡Qué hermosa sería mi muerte, qué bello morir viendo a quienes yo dediqué mi trabajo!... Pero no; no puedo. Gloria, pon la almohada un poco más alta, ya dejaré pronto de incomodarte. ¡Qué triste es ser viejo y enfermo!

—¡Cantan, padre! ¡Cantan los obreros! Cantan su himno de dolor! Escúchales; arrimaré la cama junto a la ventana y oirás bien... oirás mejor...

Gracia, Gloria; así te quería yo. Como en mis mejores años, toda idea, toda amor, toda fe para una causa santa y buena. La causa de los trabajadores. No me dejes morir tan tristemente. Cántame tú también la canción, quedamente, pero que te oiga... ¿Recuerdas? Como cuando tenías doce años: «Hijo del pueblo te oprimen cadenas, y esa injusticia no puede seguir...»

—¡Padre!

Pedrín había muerto... en sus labios dibujábase una satisfacción. Había muerto en su ley. En su día. Con su música...

«Si tu existencia es un mundo de penas, antes que esclavo, prefiere morir...».

FRANCISCO CAMPOS.

LA UNION INTERNACIONAL DE OBREROS EN MADERA

NUEVAS ADHESIONES

En el número de enero próximo pasado de estos *Comunicados* ya hemos dado cuenta de la adhesión de la Federación Local de Obreros en Madera de Madrid, adherida a la Unión General de Trabajadores de España. Ulteriormente, pero con efecto retroactivo desde el 1.° de enero de 1928, han ingresado las siguientes organizaciones:

1.° la *Federación de Carpinteros de Envases de Gran Bretaña*, con sede en Londres. Cuenta esta organización con 2.000 socios;

2.° la *Unión de Obreros en Corcho de Dinamarca*, con sede en Conpenhague, elevándose su efectivo a unos 200 socios;

3.° la *Unión de Obreros en Madera de Rumania*, constituída en abril de 1927 y con sede en Cluj. Agrupa esta organización nacional unos 600 socios.

Además, la *Unión de Obreros del Mueble de Nueva Zelandia*, con sede en Wellington, acaba de informarnos que ingresará en la Internacional el día 1.° de enero de 1929. Agrupa esta organización a unos 800 socios en cuatro secciones locales. Es el primer sindicato neozelandés que se afilia orgánicamente al movimiento sindical internacional.

Por las recientes afiliaciones, la Unión Internacional de Obreros en Madera agrupa en la actualidad a 1.055.942 socios, repartidos en 48 organizaciones en 25 países.

LA UNION INTERNACIONAL DE OBREROS EN MADERA EN 1928

De la Memoria que publica la Unión Internacional de Obreros en Madera en su *Bulletin* oficial (el cual se edita en francés, inglés, alemán y danés) sobre sus actividades en el año 1927 entresacamos los siguientes datos:

En el año 1927, como en los anteriores, la Unón Internacional de Obreros en Madera ha desplegado sus mayores esfuerzos para conseguir a la vez una consolidación mayor de su organización interna y una extensión de su radio de actividad. El día 1.° de enero de 1928 ingresaron cinco nuevas organizaciones, a saber: la Federación Local de Obreros en Madera de Madrid, con 1.100 socios; la Unión de Obreros del Mueble de Australia Occidental, con 700 socios; la Federación de Carpinteros de Envases de la Gran Bretaña, con 2.000 socios; la Unión de Obreros en Corcho de Dinamarca, con 200 socios, y la Unión de Obreros en Madera de Rumania, con 600 socios. Ha desaparecido de sus efectivos la Unión de Obreros Toneleros de Alemania, la cual se ha fusionado con las otras organizaciones de la alimentación alemanas y pertenece ahora a la Internacional de la Alimentación, con sede en Zurich (Suiza). Las siguientes cifras dan una idea del progreso efectuado por nuestra Internacional: el 1.° de enero de 1926 sus efectivos se elevaron a 1.001.331 socios, en 41 organizaciones y 22 países; el 1.° de enero de 1927 sus efectivos alcanzaban a 1.028.135 socios, en 44 organizaciones y 22 países; el 1.° de enero de 1928 la Unión Internacional de Obreros en Madera alcanzaba a 48 organizaciones en 25 países, con un efectivo total de 1.055.942 socios.

Las fuerzas sindicales de esta organización en el 1.° de enero de 1927 y 1928 respectivamente están distribuídas del siguiente modo, por país y organización:

Australia, O. en Mueble	——	703
Bélgica, O. en Madera .	19.765	18.732
Bulgaria, O. en Madera	150	150
Dinamarca, O. en Madera (12 organizac.) ..	18.426	18.171
Alemania, O. en Madera	266.055	293.835
» O. Tapiceros ...	9.120	9.850
» O. Toneleros ..	8.040	——
Finlandia, O. en Madera	9.473	12.000
Francia, O. en Madera .	6.500	6.000
G. Bretaña, O. en Mueble	19.760	19.485
» O. en Madera .	114.989	116.551
» O. en Cepillos .	3.269	3.160
» O. en Envases ..	——	2.000
Holanda, O. en Mueble .	4.759	4.955
Yugoeslavia, O. en Madera (3 organizac.) ...	925	1.063
Cuba, O. en Madera ..	600	1.173
Luxemburgo, O. en Mad.	250	250
Noruega, O. Aserradores	3.418	3.183
» O. en Mueble ..	1.187	1.187
» Carpinteros, etc.	1.946	1.884
Austria, O. en Madera .	18.889	18.058
Polonia, O. en Madera .	10.928	10.928
Rumania, O. en Madera	——	600
Suecia, O. Aserradores .	34.378	35.872
» O. en Madera .	11.523	12.121
» O. Carpint., etc.	12.321	14.268
Suecia, O. Forestales ..	16.320	16.320
Suiza, O. en Madera ..	7.267	7.178
España, O. en Madera .	——	1.100
Africa del Sur, O. en Madera	2.879	2.942
Checoeslovaquia, O. en Mad., Reichenberg ...	5.168	3.867
» O. en Madera, Praga	6.865	6.456
Hungría, O. en Madera	7.422	7.157
» O. Tallistas	249	249
Estados Unidos y Canadá, O. en Madera ...	404.394	404.394

Además de las relaciones orgánicas con las organizaciones adheridas, la Secretaría internacional mantiene relaciones muy cordiales con varias entidades de la Madera que por una u otra razón no le están adheridas todavía. Se ha cambiado correspondencia con organizaciones no adheridas y hombres de confianza en los siguientes países: Africa del Sur, Argentina, Australia, Brasil, Egipto, España, Estonia, Estados Unidos de Norte América, Gran Bretaña, Grecia, Honduras, Indias Holandesas, Japón, Letonia, Territorio del Memel, Méjico, Nueva Zelandia, Palestina, Perú, Portugal y Uruguay.

En 1927 se han publicado diez números del *Boletín*, con un total de 64 páginas. Se edita este *Boletín* en francés, inglés, alemán y danés, trayendo noticias de los siguientes países: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Cuba, España, Estonia, Estados Unidos de Norte América, Finlandia, Holanda, Hungría, Indias Holandesas, Japón, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Polonia, Portugal, Suecia, Checoeslovaquia, Uruguay.

Sentimos que por motivo del exceso de trabajos a que tiene que atender esta Oficina, con personal muy reducido, no fué posible editar con más frecuencia los «Comunicados» en idioma castellano. En 1927 sólo aparecían seis números con un total de 26 páginas en folio. Estas noticias se envían a unas cien direcciones en 14 países de lengua española o portuguesa, donde son reproducidas frecuentemente tanto por la prensa obrera general como por los periódicos profesionales.

La Unión Internacional de Obreros en Madera estuvo representada en los Congresos profesionales celebrados por las siguientes organizaciones afiliadas: Unión de O. en Muebles de Noruega, Oslo, abril de 1927; Unión de O. en Madera de Austria, Viena, julio de 1927; Unión de O. en Madera de Alemania, Francfort, junio de 1927; Unión de Ebanistas y Carpinteros de Taller de Dinamarca, Vejle, agosto de 1927; Unión de O. de la Edificación de Noruega, Oslo, agosto de 1927; Unión de O. en Madera de Hungría, septiembre-octubre de 1927. Estuvo representada además en el IV Congreso Sindical Internacional celebrado en París en agosto de 1927 así como en la Conferencia del Comité de la Federación Sindical Internacional con los representantes de los Secretariados Profesionales Internacionales, celebrada también en París en julio de 1927.

La Internacional publicó un informe muy detallado en francés, inglés y alemán sobre los salarios y condiciones de trabajo de los obreros en madera en 27 países, informe que puede ser solicitado en su oficina por escrito. Suministró informaciones sobre cuestiones particulares a un crecido número de organizaciones afiliadas y no afiliadas; publicó advertencias contra la emigración a Bélgica y Suiza con motivo de algunos conflictos sostenidos por las federaciones del ramo de aquellos países, etc.

Tal fué a grandes rasgos la labor llevada a cabo por la Unión Internacional de Obreros en Madera en el año 1927, año en que la organización supo realizar varias nuevas afiliaciones que hacen suponer la atracción creciente que ejerce sobre las organizaciones de nuestros compañeros de oficio en todo el mundo. Se puede dar por descontado que en los años venideros la Unión Internacional continuará aumentando el número de sus afiliados para que realicemos de común acuerdo la gran unión obrera y la emancipación integral del trabajo.

EL MUJIK Y EL CABALLO

Era en la guerra, huíase ante el enemigo.
Un mujik fué al campo y dijo a su caballo:
—Sígueme, o los enemigos te apresarán.
—No te seguiré—respondió el caballo,— porque no estaré mal entre enemigos; lo mismo me es trabajar para ti que para ellos.

LEÓN TOLSTOY.

LA UNIDAD SINDICAL

Nuevamente, y como si fuera un acto tradicional, vuelve a presentarse para la clase obrera del país, el problema de la unidad sindical.

Para un desconocedor de nuestro movimiento obrero que analice la situación actual, puede parecer este asunto una cosa de suma importancia, y que necesariamente deben hacerse todos los esfuerzos posibles para llevar a la práctica esta noble iniciativa de la cual es autora la comisión de la Poligráfica Argentina.

Es digno de elogio, desde todo punto de vista, el propósito que persigue esta comisión que, sin vacilaciones de ninguna especie, ha dado los pasos preliminares pasando una circular a las tres centrales obreras del país, haciéndolas partícipes de los propósitos que persiguen y recabando una contestación al respecto.

El C. C. de la U. S. A. con una invariable norma de conducta, siempre atento a todo lo que tienda a unificar las fuerzas sindicales, ha contestado a la comisión que está dispuesto a cooperar en todo sentido y ampliamente, para llevar a buen término una obra tan plausible a la cual acompañan los obreros que componen la institución.

Hasta el presente es la única contestación que la comisión ha recibido y seguros estamos que las otras dos centrales, si lo hacen, no será en una forma tan amplia y sincera como lo ha hecho la U. S. A.

Sería muy extenso hacer historia de los diversos congresos de unificación que se han realizado en el país, pero no obstante, tendremos que señalar algo de interés de los mismos, para demostrar a los trabajadores que la unidad sindical, después de grandes esfuerzos, llegó a convertirse en una realidad.

Durante muchos años existieron dos tendencias, anarquistas y sindicalistas, que eran las que primaban en el movimiento obrero, y que, empeñados en unificarse porque existían dos centrales respectivas, no vacilaron en hacer mutuamente muchas transacciones con el propósito de refundir a todos los trabajadores en una sola central, llevando a la práctica, en un congreso, una de las más grandes aspiraciones de la clase obrera del país.

No fué posible, a pesar de todo lo que se hizo para que esta fusión fuera total y ampliamente materializada, satisfacer a todos los trabajadores, se manifestaron en contra un núcleo de estos anarquistas que, sin consultar los verdaderos intereses sindicales, se aferraron a los intereses del ideal anárquico, y levantaron nuevamente la bandera de la división proletaria, creando un organismo que llamaron F. O. R. A. del V Congreso.

No obstante esta actitud cobarde y mezquina de estos obreros, en dicho Congreso surgió la verdadera central que cobijara en su seno a la gran mayoría de los obreros, y que se llamó la F. O. R. A. del IX Congreso.

Constituído sobre bases sólidas no tardó en demostrar su potencialidad frente a la clase capitalista, ramificándose por todo el país, entablando recias luchas que demostraron el poder y el valor que tienen los trabajadores cuando están fuertemente unidos.

En estas condiciones llegamos a la realización del X Congreso de la institución, pero esta vez, ya se dejó sentir el descontento de los políticos socialistas que pugnaban para una reforma en la carta orgánica a la cual consideraban excluyente, porque no admitía en su seno a los obreros que se investían con el manto de una candidatura, o que de hecho ya fuesen consagrados en el cargo, fué este asunto discutido ampliamente y por una gran mayoría se resolvió no hacer ninguna modificación manteniendo el criterio de los congresos anteriores.

Como es de suponer, para los socialistas no era muy cómoda su situación dentro del organismo central, y debido a esto aprovechaban todas las oportunidades haciendo una campaña en contra de la institución y de los hombres que la dirigían, sin reparar en medios con tal de conseguir sus propósitos.

Materialmente dicho, no eran más que enemigos encubiertos de la F. O. R. A., que minaban lentamente su organismo, esperanzados tal vez, en que la destruirían, y sobre sus ruinas implantarían un nuevo organismo que respondiera a las necesidades de la política del Partido Socialista.

Estas disidencias internas, y grandes luchas sostenidas contra el capitalismo, condujeron a que la F. O. R. A. viera reducir sus cuadros sindicales dejando de ser la poderosa central, hasta que llegamos a un nuevo congreso donde se cambió el nombre de la F. O. R. A. por el de U. S. A.

Este organismo denominado así, se desenvolvió lo más amplio posible, pero quiso la fatalidad que se sumaran a su destrucción los nuevos elementos llamados bolcheviques, que al igual que los socialistas pretendían apoderarse de la dirección de la institución, viendo

que era imposible este propósito, algunos sindicatos cuyos dirigentes eran socialistas o bolcheviques, optaron por el camino equivocado separándose del seno de la U. S. A.

Hemos llegado al momento actual, y lógicamente, la U. S. A. se encuentra en un estado muy distinto a lo que fué la F. O. R. A., situación esta que ha dado lugar a pensar en la necesidad de un nuevo acto de unificación sindical. No tenemos el propósito de declararnos contrarios a la unidad, pero antes debemos analizar si en realidad existen en el país nuevas fuerzas obreras que exijan un acto de esta naturaleza.

Existen otras dos centrales obreras y representativas, según el concepto de algunos militantes, la C. O. A. y la F. O. R. A., pero los efectivos que las componen son en su mayor parte elementos que antes han pertenecido a la U. S. A. y en la misma situación están los sindicatos autónomos.

Para nosotros estos elementos no son en ninguna forma una creación nueva que determine la necesidad de un acercamiento en general, por la sencilla razón de que las mismas causas que determinaron ayer su separación existen todavía hoy, sería cuestión de repetir la eterna historia de un llamado a un Congreso de unificación, que no tendría más virtud, que hacer una unificación momentánea con la completa seguridad de no tardar en volver a ver otra escisión producida por algún sindicato.

La diferencia de opiniones con respecto a la redacción de la Carta Orgánica con que se debe regir una central obrera, es motivo suficiente para impedir reunir a los obreros en un solo organismo, y aun en el supuesto caso de conseguirlo, solamente sirve para dar lugar a que se entablen las luchas internas, que en todos los casos resultan perjudiciales para la organización.

Exponemos estas opiniones sin pasión ni sectarismo de ninguna especie, solo nos guía el propósito de demostrar a los obreros que no obstante los buenos propósitos que puedan existir, la unidad obrera no es posible, y muy especialmente cuando existen las dos tendencias política y antipolítica, y esto que entre nosotros parece una anormalidad lo vemos en la misma forma en España, Italia, Estados Unidos, etc., donde la existencia de dos centrales con carácter distinto aseveran nuestras manifestaciones.

Fatalmente en la Argentina el movimiento obrero está llamado a constituirse en la misma forma, y hacia el lado que se inclinen los trabajadores en su mayoría, será el que podrá lucir el título de representante de la clase obrera.

Mientras tanto, la C. O. A. no representa más que a la Confraternidad Ferroviaria y a los dirigentes del Partido Socialista, la F. O. R. A. dejó de existir como organismo sindical, agrupando en su seno a una serie de agrupaciones ideológicas, a las cuales preocupa muy poco la organización sindical.

Para la U. S. A. ha llegado el momento de considerar su situación como central obrera que tuvo en su seno a la gran mayoría de los obreros del país y tratar por todos los medios de adquirir nuevamente su poder haciendo una campaña de reorganización por todos los lugares de producción que será la prueba más grande de unidad que se podrá presentar a todos los trabajadores.

J. R.

Triunfo completo de los Ebanistas de Rosario

Al entrar en máquina el presente número nos congratulamos en noticiar que por un telegrama que nos transmite el compañero Francisco Barbieri, secretario del S. Ebanistas de Rosario, nos enteramos que los camaradas de aquella localidad han obtenido un rotundo triunfo en la huelga que sostenían por el reconocimiento de su organización. Este es doblemente significativo si se tiene en cuenta que han debido luchar frente a la coalición patronal.

¡Viva el Sindicato de Ebanistas y anexos de Rosario!

...No comulgamos ni con la caridad tasada de las señoras de una sociedad de beneficencia, ni con la caridad romántica de hacer la caridad por hacer el bien mismo.

Tan antipática es la una como la otra, porque todas son caridades, esto es limosneo, esto esto es envilecimiento, degeneración y ruina total de la dignidad humana. Ahora lo que nos preocupa no es este pobre ni aquel pobre, sino la fábrica colosal de pobres que hay escondida en el mismo centro de nuestro monstruoso sistema social. Mientras funcione esta siniestra fábrica, de nada vale que le mate el hambre a uno, a Juan o a Pedro, porque en el instante mismo en que está refocilándose la conciencia por el acto caritativo—más o menos barato—está la «fábrica siniestra» que no para nunca, vomitando a la calle un millón más de desvalidos Juanes, Pedros, Pacos...

La caridad de los buenos es ahora más difícil, porque no puede consistir en otra cosa que en el pronto y total derribo de la fábrica.

Nemesio Canales.

Por Fábricas y Talleres

Durante las alternativas de la acción de propaganda que permanentemente debe realizar la Comisión Administrativa y el Comité de Agitación con el propósito de implantar el contralor sindical en los talleres, es dable comprobar hechos y circunstancias que sugieren muchas reflexiones acerca del ambiente de hostilidad en que tiene que desarrollarse la acción de la organización obrera.

Esa hostilidad de parte de los patrones, por esperada no nos sorprende.

Toda reacción patronal frente a la actividad del Sindicato induce a considerar que esa actividad reúne condiciones de eficacia.

El propósito en que ella está inspirada de llevar a la mentalidad de los trabajadores el convencimiento de la necesidad de organizarse para afrontar solidariamente la lucha contra la rapacidad capitalista, implica para los patrones la pérdida de su condición de omnipotentes para condicionar la vida de trabajo en los respectivos talleres.

La reacción patronal es, pues, la sintomática demostración del grado de influencia que ejerce la organización obrera en los lugares de trabajo.

Procurar mejoras en las condiciones de trabajo en beneficio de los obreros significa restar una parte del poder de dominación de los capitalistas.

Estamos, pues, encaminados por la buena senda en cuanto consideramos la oposición patronal a la acción del Sindicato como una demostración de la saludable influencia de la propaganda del mismo entre los trabajadores.

Pero lo que es verdaderamente lamentable y que produce cierta decepción en algunos compañeros es la injustificable actitud hostil de algunos personales desorganizados, que, adaptados a trabajar en las desastrosas condiciones impuestas por los patrones, no se disponen a atender los llamados que en beneficio de todos les hace la organización obrera.

Obreros que trabajan un número de horas excesivo a cambio de salarios de hambre, sometidos a la esclavitud más ignominiosa, y sin embargo no se avienen a escuchar los sanos consejos de los camaradas que procuran exponerle de la mejor manera posible cuáles son los medios que tienen a su inmediato alcance para hacer más soportable su vida de trabajo.

Víctimas de su propia ignorancia no saben justipreciar el valor que representa su unión solidaria para mejorar su situación moral y económica.

Las largas jornadas de trabajo, al restarles el tiempo indispensable hasta para satisfacer las necesidades más imperiosas de la vida, parecería que les hubiera embotado la facultad de pensar, hasta el punto de convertirse en autómatas supeditados a soportar todas las arbitrariedades de quienes explotan sin escrúpulo su fuerza de trabajo.

De no mediar la circunstancia de que en los camaradas propagandistas prevalece evidentemente arraigada la convicción de que la organización tiene que tropezar con el inconveniente de la tosudez de muchos obreros, sería como para desesperar ante la actitud negativa y torpe de aquellos personales desorganizados, que demuestran carecer de toda noción de dignidad.

Y lo que subleva los ánimos es precisamente que en la mayoría de estos talleres ni siquiera existe el atenuante, para la actitud de incondicional sometimiento de los obreros, la regularidad en el pago de los salarios.

En casi todos esos talleres lo regular es no pagar a los obreros.

Trabajando como bestias, malamente remunerados y en muchísimas ocasiones no pagados.

¡He aquí las encantadoras perspectivas de los talleres desorganizados!

Y no obstante ello existen aún trabajadores que hasta se presentan agresivos y prepotentes a la menor insinuación de parte de algún compañero para conseguir que se organice.

Impulsivos, peleadores y dispuestos a hacer picadillo con los compañeros que propagan la organización, son sumisos y cobardes ante el patrón que explota muy cómodamente la degradante mansedumbre de tan «valientes» obreros.

El hecho que señalamos tiene para nosotros su lógica explicación.

Esos trabajadores no han llegado aún a desarraigar de su mentalidad la nefasta influencia del ambiente predominante en la sociedad burguesa.

Imbuídos de todos los prejuicios que el capitalismo se encarga de fomentar para mantener en la ignorancia a la carne de explotación, son los elementos que por su adaptación al medio de degradación existente constituyen el lastre que impiden el libre desenvolvimiento de la acción sindical.

No obstante las circunstancias que enunciamos, la organización ha de triunfar frente a todas las eventualidades. La propaganda sistemática, favorecida en parte por la situación cada vez más angustiosa de los obreros que trabajan en talleres desorganizados ha de contribuir al éxito de la acción proselitista de mejoramiento en que se halla empeñado el Sindicato.

La hostilidad patronal nos demuestra que golpeamos sobre firme. La tozudez de algunos obreros nos indica la vasta acción educativa que incumbe realizar a la organización obrera.

TALLER CALABRESI

Respondiendo al llamado del Sindicato, el personal de este taller, que estaba desorganizado en parte, se reunió en la Secretaría a fin de regularizar su situación y resolver dar cumplimiento a las condiciones del Sindicato, especialmente en lo que se refiere a la jornada máxima de 44 horas.

Unánimemente el personal, que lo componen 24 obreros, resolvió no exederse de la jornada establecida por la organización.

Al propio tiempo designó su delegado y determinó disponerse a ir paulatinamente estableciendo todas las condiciones que rigen en los talleres organizados.

De la resolución adoptada se desprende la buena disposición de estos camaradas, que han de palpar los beneficios que reporta la unión solidaria para la defensa de los intereses colectivos.

TALLER FRANCISCO JORSI

Con fecha 4 de septiembre se reunión este personal, compuesto por 18 obreros, entre los cuales había algunos no asociados y otros que siéndolo permanecían distanciados del Sindicato por diversas circunstancias.

Normalizada esa irregular situación y dado que en el taller rigen las condiciones del Sindicato, se acordó hacer en toda oportunidad lo indispensable para mantener las conquistas de la organización.

TALLER NORDISKA

Las actitudes intempestivas y los procedimientos arbitrarios del director de este taller obligan al personal a reunirse de continuo a bn de adoptar resoluciones tendientes a defender sus intereses y su dignidad.

En la última reunión del personal fué considerada una situación anómala con referencia a los obreros que trabajan en las máquinas.

Con el evidente propósito de producir una rebaja en los salarios, que es la tendencia significada en diversas oportunidades, el gerente hacía trabajar en distintas máquinas a compañeros peones que percibiendo un salario reducido producían, una vez prácticos en el trabajo que se les encomendaba, a la par de medios oficiales y en muchos casos podía equipararse su producción a la de un oficial de máquinas.

De esa manera la dirección obtenía una producción regular a cambio del salario que tienen asignado los compañeros peones.

Discutido ampliamente el asunto, el personal resolvió comunicar a la dirección que dichos obreros debían ser remunerados en su condición de medio oficiales u oficiales según los casos. De lo contrario, el trabajo de máquinas debía ser ejecutado por los obreros correspondientes.

Expuestas al director las razones en que se inspiraba la resolución del personal, dicho señor vióse obligado a dar cumplimiento a lo resuelto, aun cuando lo hizo de muy mal grado.

Pero como en todas las oportunidades en que manifestó su injustificable intransigencia a aceptar como lógicos los razonamientos del personal, tuvo ocasión de comprobar la disposición del mismo para hacer respetar sus derechos recurriendo al medio que las circunstancias aconsejen, en esta nueva oportunidad decidió acceder a lo solicitado, teniendo en cuenta los antecedentes anteriores de la enérgica actitud del personal.

Una vez más quedó demostrado el poder de la unidad de propósitos para hacer entrar en razón a los patrones recalcitrantes.

TALLER BUGES

Consecuencia inmediata de la organización del personal se han venido planteando para ser solucionadas una serie de cuestiones que antes de estar organizado pasaban desapercibidas.

Los despidos de obreros y la disposición del personal para que el patrón justicara la razón de tales despidos, la entrada de obreros sin tarjeta y una serie de asuntos han originado continuas reuniones del personal, hecho sintomático que demuestra la influencia de la organización y el concepto de la solidaridad en que se fundamenta su existencia.

Viene, pues. este personal bregando continuamente para ir regularizando las condiciones establecidas por el Sindicato, que hasta hace poco tiempo eran desconocidas en ese taller por completo.

TALLER SAGE

En la última reunión realizada por el personal de este taller fué aprobada por unanimidad la resolución de no trabajar más horas extras, siendo esta resolución de carácter terminante.

Ha inspirado a la adopción de esta medida el concepto que debe prevalecer entre los trabajadores, de la necesidad de una mejor distribución del trabajo, teniendo en cuenta la circunstancia del porcentaje de compañeros desocupados que sufren la consecuencia de la mala distribución del mismo.

¡Bien por este personal y que las razones de justicia en que se ha inspirado su determinación sirva de ejemplo para todos los trabajadores conscientes del deber de solidaridad, que enaltece la acción sindical!

TALLER TADESCA

Ante la pretensión del patrón de admitir a trabajar a un obrero sin la correspondiente tarjeta sindical el personal vióse obligado a hacer abandono del trabajo para demostrar al capitalista que las disposiciones del Sindicato no son letra muerta, sino que ellas se han de cumplir mal que les pese a los patrones que consideran que ellas vienen en desmedro de su autoridad.

Medio día de huelga fué lo suficiente para hacer recapacitar al mencionado señor sobre los perjuicios que le reportaría su injustificable pretensión.

La reflexión sobre tal circunstancia lo indujo a concurrir a la Secretaría manifestando estar dispuesto a acceder a lo resuelto por el personal.

Tanto el patrón como el obrero que no estaba en las condiciones requeridas para otorgarle la tarjeta han recibido en esta circunstacia una lección de hechos que ha de servirles como antecedente para proceder en lo sucesivo con la debida corrección y respeto a los trabajadores organizados y dispuestos a hacer cumplir las resoluciones que adopten.

Heroísmo proletario

Puede acontecer que una suspensión de trabajo decretada por una asociación suscite para el obrero individual un conflicto moral grave cuando debe escoger entre su familia que se muere de hambre y el honor y la prosperidad de su corporación. Las asociaciones profesionales han sido a menudo severas con los llamados esquiroles o quebrantadores de huelgas; y, no obstante, hay que tener en cuenta que nos hallamos aquí en presencia de un conflicto moral. Cuando la suspensión del trabajo tiene lugar realmente en interés de la corporación entera, para el individuo es un deber que no deja lugar a duda—deber que prescribe el sentimiento de solidaridad en todas partes donde existe—el de aguantar tanto tiempo como sea posible.

Aun en el caso de que no forme parte de la asociación profesional, la victoria de ésta le será, sin embargo, útil; así, en la hora de la lucha no puede ni debe separar su causa de la causa de la asociación. Los autores de la declaración de guerra asumen grave responsabilidad; pero ya declarada aquélla, el individuo ha de soportar con preferencia los sufrimientos inevitables que acarrea.

No cabe duda que durante las luchas de esta clase se han manifestado en más de una vez, en humilde y obscura esfera, virtudes que de haberse hecho en más vasto escenario hubiesen coronado de inmarcesible gloria a los que dieron pruebas de ella. El economista Stanley Jevons está lejos de profesar por las asociaciones obreras una admiración sin reservas; al contrario, hace de ellas una crítica severa, y, no obstante, dice: «No pongo en duda que si la historia de las huelgas y de las luchas obreras estuviese completamente escrita, presentaría tantos o más ejemplos de fidelidad, de heroísmo, de sufrimiento intrépido de la miseria o de la muerte misma, que muchas guerras descriptas en la Historia.»

X. X.

El resurgimiento de la F.O.M.

La ejemplar perseverancia determinada por el arraigo de las convicciones, la fe inquebrantable en el valor de sus propias fuerzas, ha constituído siempre en la organización de los compañeros marítimos el poder dinámico que ha influído en su potencialidad, puesta de manifiesto frente a todas las eventualidades.

En las cruentas e inolvidables batallas frente al ensoberbecido capitalismo naviero, fué exteriorizado con toda evidencia el enaltecedor espíritu combativo y de sacrificio en aras del triunfo de la causa obrera, que ha prevalecido en todas las circunstancias en la acción sindical de los trabajadores integrantes de la Federación Obrera Marítima.

Una mancomunidad de voluntades y esfuerzos, fruto de su identidad de propósitos en la acción colectiva, ha sido el factor decisivo de sus determinaciones y sus triunfos.

La influencia ejercida por la evidenciación de su potencialidad ha contribuído en mucho al fortalecimiento de la organización obrera.

Su disposición para la lucha hasta el sacrificio ,arriesgándolo todo, inspirada en el noble concepto de la solidaridad proletaria, ha influído de forma harto elocuente en el triunfo sindical de los trabajadores del país y aun de los países limítrofes.

Todos los Sindicatos del litoral argentino, uruguayo y paraguayo, pueden dar fe de la cooperación de la organización de los compañeros marítimos en la acción de conquista y defensa emprendidas por los trabajadores en sus respectivas zonas.

Circunstancias de orden excepcional gravitaron en el Sindicato de los compañeros marítimos ejerciendo una nefasta influencia en perjuicio de su fuerza y potencialidad.

El capitalismo naviero ventajosamente colocado en la lucha, por virtud de la obsecuencia ilimitada de las autoridades consiguió amenguar en parte la potencia de la organización marítima.

En la tenaz lucha entre la soberbia disposición patronal de imponer su omnímoda voluntad y la acción de los trabajadores para defender sus conquistas, se produjo una alternativa, consecuencia natural del choque de dos potencias en pugna.

La alternativa fué favorable en esa circunstancia a los propósitos del capitalismo, que logró vulnerar las condiciones conquistadas por los trabajadores.

Esa circunstancial ventaja para los explotadores les hizo vislumbrar a los mismos la esperanza de perpetuarse en su situación de omnipotentes y se dispusieron a establecer condiciones de trabajo insoportables. Creyeron que había vuelto el período en que imponían su única voluntad y disponían de la vida de los trabajadores, a quienes sometían a condiciones esclavizantes.

Pero tal suposición está en discordancia con la realidad, si se considera que los trabajadores marítimos, merced a su constante actividad proselitista, están hoy en condición de volver por sus prestigios noblemente adquiridos.

Ello no es más que el resultado de la firmeza de sus convicciones y su consecuencia con los principios en que se han inspirado las luchas por la conquista de sus derechos.

Su perseverancia en la contienda encarna su modo de ser en todas sus actividades, y esta es la hora en que por virtud de su unanimidad de propósitos la organización marítima resurge altiva y con los mejores auspicios después de un retroceso circunstancial y transitorio en el combate.

Una demostración palmaria de este auspicioso resurgimiento a la lucha está en la determinación adoptada en una reciente asamblea realizada por la F. O. Marítima, donde tres mil trabajadores manifestaron su firme propósito de reiniciar la lucha perenne y tenaz por la reconquista de sus posiciones.

En dicha asamblea en la que estuvieron presentes delegaciones de las organizaciones afines de Paraguay y de Montevideo, se ha conseguido coordinar un plan de acción que necesariamente ha de reportar un grandioso triunfo para la causa de los trabajadores.

Amplios horizontes de épicas luchas se vislumbran para los trabajadores del mar frente al enemigo común representado en la actual emergencia por la empresa Mihanovich y el testaferro, acérrimo reaccionario contra la organización obrera, Dodero.

Se aproxima, pues, el momento en que, para bien de la organización obrera resurge impetuosa a la lucha la Federación Obrera Marítima, que con su dignificante ejemplo de constante energía ha de continuar siendo el inexpugnable baluarte que se interpone al avance de la reacción capitalista.

Fortificados sus cuadros sindicales, estrechados los vínculos de recíproca solidaridad en el orden internacional, los compañeros marítimos se aprestan a ocupar su puesto de vanguardia en la organización obrera del país.

UN CONGRESO Y UNA RESOLUCION

En el Congreso realizado recientemente por la F. O. R. A. del V se ha tomado una resolución que se merece un comentario, no por tratarse de un organismo de importancia como entidad obrera, sino por la razón de que el elemento que la compone se ha destacado en su literatura siempre como el único defensor de los métodos revolucionarios en la lucha social.

Nos referimos al hecho de que se ha resuelto anular el boycott como medio de lucha, cosa que a nuestro parecer ha colocado a los autores de esta resolución en una mala situación frente a todos los trabajadores, máxime si tenemos en cuenta que la palabra «boycott» entre sus componente, por la causa más insignificante, era el único medio más eficaz para salvar la situación.

No nos explicamos a qué obedece esta actitud adoptada por los delegados a dicho congreso; tal vez hayan considerado que de tanto usar la palabra «boycott» han terminado por gastarla y que ya no produce el efecto al practicarlo o más bien será que creen procediendo en esta forma, que de hecho se borrarán para siempre los cargos que pesan sobre ellos de que los boycotts han sido en todo momento un medio para hacer chantajes en que algunos de los dirigentes han podido ganarse unos cuantos pesos.

Pero, dejémonos de suposiciones y analicemos quién ha tomado esta resolución, que es lo que puede interesar realmente a la clase obrera del país, si ha sido tomada por representantes de sindicatos obreros o por unas cuantas agrupaciones ideológicas que de ningún modo pueden tener valor, ni han de ser tomadas en cuenta.

Nos inclinamos a creer que han sido las segundas, porque para cualquier agrupación política o ideológica, el boycott no es un arma que tenga un valor positivo, si son ellas quienes tienen que hacerlo efectivo. Para esto necesitan el organismo sindical, que es el único que puede llevarlo totalmente a la práctica, atacando a un determinado artículo boycoteado, considerando así el asunto no debe causar impresión ninguna la resolución adoptada por el congreso.

En otra forma opinaríamos si la resolución hubiera sido aprobada por un congreso de sindicatos obreros que tuvieran responsabilidad ante los trabajadores, entonces nuestra crítica sería encaminada a demostrar que esta actitud implicaría un acto de traición frente a los principios y medios de lucha, de la cual tienen un amplio y bien formado concepto los obreros que anhelan por todos los medios su total emancipación.

Particularmente, el hecho en sí no tendría ninguna importancia; únicamente lo hemos mencionado para demostrar una vez más a los trabajadores, que el elemento que todos los días blasona de revolucionario teóricamente y censura la conducta de todo el mundo, en la práctica lo vemos camino a la degeneración de los principios que dicen sustentar.

J. R.

DE LEON TOLSTOY

Existe la esclavitud en todas partes donde hay un hombre que no trabaja, no porque a los demás les de la gana de trabajar para él, sino porque tiene los medios de no hacer nada y forzar a los demás a que trabajen para él.

Hay hombres que viven en nuestras sociedades europeas a expensas de millares de obreros, y que encuentran enteramente legal esta manera de vivir. ¿No es eso la esclavitud, y la más terrible?

El dinero es también la esclavitud: el fin y los resultados son idénticos. Su fin es eximir al hombre de la ley primordial, según la expresión de un escritor popular, o de la ley natural de la vida, como nosotros la denominamos; esta ley ordena a cada uno de nosotros el trabajo personal como medio de existencia.

Los resultados de la esclavitud y el dinero son idénticos. Por un lado, el capitalista inventa siempre nuevas necesidades, siempre sin satisfacer, lo cual produce la molicie y el libertinaje. Por otra parte, el esclavo se rebaja y se convierte en una bestia de carga.

El dinero es, pues, una nueva y terrible forma de la esclavitud. Como la antigua, pervierte al mismo tiempo al esclavo y al señor. Pera esta nueva esclavitud todavía es peor, porque suprime en uno y otro todos los sentimientos humanos.

Así he visto que el dinero era la causa de los sufrimientos y de la depravación de los hombres, y me he preguntado:

«¿Qué es el dinero?»

¡El dinero! ¿Qué es el dinero?

Es el equivalente del trabajo.

He consultado a hombres instruídos, quienes me han afirmado que el dinero representa hasta el trabajo de quien lo posee. Hubo un tiempo, lo confieso, en que casi estaba dispuesto a participar de esa opinión. Queriendo a toda costa profundizar ese asunto, he interrogado a la ciencia.

La ciencia me ha respondida que la idea del dinero, no tiene en sí misma nada de injusta ni de nociva; y que el dinero es el principal factor de nuestra vida social. Que tenemos necesidad de él, primero, para facilitar los cambios; segundo, para fijar los precios; tercero, para el ahorro, y cuarto, para los pagos.

El hecho cierto es que si llevo en el bolsillo tres rublos de sobra, en toda ciudad civilizada no tengo más que hacer una seña para tener a mi disposición un centenar de personas que por esos tres rublos ejecutarán por mi orden los trabajos más difíciles, más repugnantes y más viles; este hecho, digo, proviene, en concepto de los hombres competentes, no de las virtudes particulares del dinero, sino de las condiciones de gran desarrollo de la vida económica de los pueblos.

La dominación del hombre por el hombre no reconoce por causa el poder del dinero por sí mismo, de creer a los economistas, sino del hecho de que el trabajador no recibe la remuneración total de su trabajo. El que no reciba esa remuneración completa, depende de la naturaleza del capital, de la renta y del salario, así como de las complejas relaciones existentes entre el origen, la repartición y el uso de los bienes. Puede resumirse este principio, poco más o menos, en estos sencillos términos: el que tiene dinero domina y retiene bajo su dependencia al que no lo tiene.

Sin embargo, la ciencia pone en duda que así sea. Y dice: «Para crear todo producto, son necesarios tres factores: la tierra, los medios de producción, el trabajo. Del hecho de que los factores de la producción están unos con otros en relaciones muy complejas, y de este otro hecho de que los que trabajan no poseen, de todas esas relaciones en extremo complicado, resulta la dominación de una parte de la humanidad por otra.»

Pues bien: ¿de dónde procede ese poder soberano del dinero, que nos hiere a todos con su injusticia y su crueldad? ¿Y por qué ese poder trae consigo la sujeción servil de una parte de la humanidad?

La ciencia responde: «De ese mismo reparto de los factores de la producción, de las combinaciones resultantes de él y que mantienen al trabajador en condiciones de inferioridad y dependencia, que traen consigo finalmente su esclavizamiento.»

Esta respuesta me ha parecido siempre un poco singular, no sólo porque no resuelve toda la cuestión, y en particular lo relativo al factor dinero, sino además a causa de esa división ternaria de los factores de la producción, división que a todo hombre no prevenido ha de parecerle artificial y sin correspondencia con la realidad de los hechos.

Se afirma que los tres factores conocidos, tierra, capital y trabajo, concurren a la formación del producto. Así, pues, debe suponerse que la riqueza (o producto del trabajo), se encuentra naturalmente repartida entre los que se hallan en posesión de uno u otro de estos tres factores; y, por tanto, que la renta corresponde como equivalente de la tierra y de suelo al propietario terrateniente, la ganancia del capital al poseedor del medio de producción o capitalista, y el salario al trabajador.

¿Respode efectivamente esta teoría a la realidad de los hechos? Ante todo, ¿es exacto que sólo esos tres factores tomen parte en la creación de cada producto? Mientras escribo estas líneas, alrededor de mi casa están apilando heno. ¿Cuáles son los factores que han tomado parte en la creación de este producto? Dícenme: ha nacido de la tierra donde ha brotado, con ayuda del capital que representan los instrumentos del trabajo (hoces, rastrillos, horcas, carromatos) necesarios para prepararlo y preservarlo; y, por último, merced al trabajo.

Pero veo que esto no es exacto en absoluto. Aparte de los factores arriba enumerados y que producen este heno intervienen también: el sol, el agua, la organización social que impide que los ganados extraños rumien mi heno, la habilidad de los segadores, su aptitud para valerse del lenguaje con el fin de comprenderse, en fin, gran número de otros factores de producción que la economía política no puede admitir y aprobar, cualquiera que sea la importancia de ellos. En lo que atañe a cada género de producción, el calor y la luz solares son factores mucho más necesarios que la tierra misma. Concibo muy bien que alguien, sobre todo en la ciudad, se arrogue el derecho de privar de sol a cualquiera otra persona, por medio de paredones o plantando árboles; ¿por qué, pues, no ha de admitirse el sol en el número de los factores de la producción?

El agua es otro factor, tan indispensable como la tierra; lo mismo sucede con el aire. Puedo imaginarse, por ejemplo, a una parte de la humanidad privada de agua y de aire puro, porque la otra parte se haya arrogado exclusivamente el derecho de disponer del agua y del aire, que son para las otras cosas tan indispensables como para nosotros mismos.

La seguridad pública, la alimentación, los vestidos, son para el trabajador factores que se admiten como tales por ciertos economistas. La instrucción, que hace posible una aplicación práctica e inteligente del trabajo, es también un factor de la producción. Podría llenar un tomo enumerando estos factores de la producción.

¿Por qué se pasan en silencio? ¿Por qué se toman los tres factores indicados de la producción como base del examen ¡científico? ¿Por qué los rayos del sol, el agua, la alimentación y los conocimientos del operario no se consideran como factores especiales de la producción?

¿Por qué se consideran siempre sólo como tales la tierra, el capital y el trabajo? Unicamente porque es raro y difícil para un hombre acaparar el sol, el agua, el aire a que todos los demás hombres tienen derecho, al paso que la lucha para obtener la propiedad territorial y el capital está generalizada en nuestra sociedad.

No existe otra razón. Y hago constar, pues, en primer término, que ese establecimiento de tres factores solos en la producción es arbitrario y no se funda en la realidad de los hechos.

Sin embargo, esta división en tres, quizá tenga una base tan profunda en la naturaleza de las relaciones existentes entre los hombres, que en todas partes donde se establecen nuevas condiciones económicas, estos tres factores sean los únicos que entren en actividad. Veamos si las cosas pasan realmente así. Tomaré un ejemplo al alcance de todos: el de los colonos rusos. Esoso colonos llegan a la estepa, se fijan allí, comienzan a trabajar, y a ninguno de ellos se le ocurre que quien no cultiva la tierra pueda tener algún derecho sobre ella, como tampoco podrían creer que el suelo mismo pueda constituir un derecho.

Por el contrario, los colonos rusos consideran a «priori» la tierra como un bien común, y piensan que cada cual tiene el derecho absoluto de trabajar y recolectar donde le plazca. Se proveen de instrumentos de trabajo para cultivar el campo, para plantar el huerto, para construir la casa. Tampoco se les ocurre la idea de que esos instrumentos de trabajo puedan producir directamente una renta, tanto más cuanto que, por su misma naturaleza, ese «capital» no reivindica absolutamente ningún derecho personal. Por el contrario, los colonos consideran toda ganancia sacada de los instrumentos de trabajo, todo interés dado por los cereales prestados, etc., como una injusticia.

Trabajan en un terreno que no pertenece a nadie, valiéndose de sus propios instrumentos de trabajo, o de instrumentos prestados sin interés, cada cual para sí, o todos juntos por interés común; y en semejante comunidad no se conocen la renta, los réditos ni el salario.

Al hablar de esta comunidad humana, no me salgo de la realidad de los hechos; no hago sino describir lo que ha sucedido en todas las épocas y sucede en la actual, no sólo entre los colonos rusos, sino en todas partes, en tanto que el estado natural del hombre no se modifica por una circunstancia cualquiera. Describo lo que a cada uno le parece natural y razonable.

Los hombres se establecen para habitar sobre el terruño. Cada cual va a su trabajo, construye los instrumentos necesarios para ese fin, y prosigue su labor. Si les parece más ventajoso trabajar en común, se constituyen en asociación cooperativa. Pero no en el caso de una explotación rural aislada, ni en el caso de una socialización del trabajo, no existen factores particulares de la producción. No hay más que el trabajo, con las condiciones indispensables para el trabajo, a saber: el sol que

BALANCE

AGOSTO DE 1928

ENTRADAS

Concepto		Importe
Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	7.159.22
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
N.º 98001 al 99000, Serie C ..	»	1.000.—
N.º 3900 al 5700, Serie D	»	1.800.—
N.º 7601 al 8000, Serie B	»	200.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de agosto ..	»	200.—
De la U. O. L., mes de agosto .	»	40.—
Carnets—		
Talonario de carnets del número 4201 al 4300	»	40.—
Deuda Broit Israel—		
Recibido del compañero Broit Israel a cuenta de su deuda .	»	5.—
Total	$	10.444.22

SALIDAS

Concepto		Importe
Alquileres—		
Alquiler del local, julio	$	430.—
Cotizaciones—		
A la U. S. A., mes de agosto, 2.800 Serie D y 400 Serie B	»	300.—
A la U. O. L., mes agosto, 2.800 Serie D y 400 Serie B	»	240.—
Sueldos y jornales—		
Secretario General	»	193.60
Ayudante de Secretaria	»	100.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
«Acción Obrera»—		
8.000 ejemplares de **Acción Obrera**, mes de agosto	»	285.80
1.000 periód. irsaelita N.º 19 ...	»	70.—
Compaginación periód. israelita..	»	10.—
Porte Pago—		
Gastos de Porte Pago	»	98.38
Electricidad—		
Consumo energía eléctrica		
Consumo energía eléctrica julio	»	46.—
Por trabajos de electricidad y materiales	$	34.—
Por telefonograma y comunicación telefónica a Berisso	»	0.94
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	40.—
Gastos de tranvía—		
Gastos de tranvía para el C. de Agitación y para Secretaría .	»	31.15
Utiles—		
De Secretaría	»	14.90
De limpieza	»	13.70
Total	$	2.448.47

RESUMEN

Concepto		Importe
Entradas	$	10.444.22
Salidas	»	2.448.47
Saldo que pasa a septiembre ...	$	7.995.75

DISTRIBUCION

Activo

Concepto		Importe
Saldo que pasa a septiembre ...	$	7.995.75
Depósito en garantía alquileres	»	2.000.—
Depósito garantía de salones .	»	100.-
Depósito garantía Porte Pago ..	»	100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y B. Israel..	»	110.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
Total	$	10.420.75

Paviso

Concepto		Importe
Fondo pro escuela de dibujo ...	$	471.99

Resumen

Concepto		Importe
Activo	$	10.420.75
Pasivo	»	471.99
Resumen	$	9.948.76

Luis Colombo. Tesorero.   **Francisco Melingeni.** Contador.

Comisión Revisora de Cuentas.

Pedro Guida. Juan Ablenga. Vicente Ocio.

---

bres, el agua que beben, la tierra y el suelo que viven, el vestido sobre el cuerpo, el alimento dentro del estómago, aparte de las azadones, arados, herramientas, etc. Claro es que ni los rayos del sol, ni el aire, ni el agua, ni la tierra y el suelo, ni los vestidos, ni el arado, pueden pertenecer sino a los que se sirven de estos objetos, se calientan con los rayos del sol, respiran el aire, beben el agua, visten su cuerpo, utilizan el arado o las herramientas, porque todas estas cosas no son necesarias sino para quienes las usan. Y cuando los hombres obran así, vemos que obran precisamente como deben, como es racional hacerlo.

Si consideramos las relaciones de los hombres entre sí desde el punto de vista económico y desde su origen, no veo de ningún modo que la división en tres de los factores de la producción sea peculiar y necesaria para la condición del hombre. Por el contrario, veo que esa división no es característica ni racional. Quizá sea inevitable cuando hay crecimiento de la población y desarrollo de cultura intelectual; quizá se estableciere en el curso de los tiempos históricos en la sociedad europea, y necesitemos aceptarla como un hecho consumado. Veamos si es así.

Quiere hacérsenos creer que esa división de los factores de la producción, se ha hecho naturalmente, porque hay hombres que poseen la tierra, otros que poseen los medios de trabajo, y, por último, otros que no poseen aquella ni éstos.

Hemos aceptado tan bien esa afirmación, que ya no nos sorprende su singularidad. Sin embargo, si calamos más hondo en el examen de lo hechos, al punto reconoceremos lo injusto y absurdo de esa afirmación, que además está llena de contradicciones.

La idea que se forma el trabajador, es insuperable de la del terreno y el suelo, o más bien de la tierra sobre la cual vive y de las herramienta con que trabaja. En efecto, si no viviese sobre la tierra, y no poseyese los instrumentos necesarios para labrarla, no sería un trabajador.

No puede representarse el agricultor sin tierras, sin aperos para trabajarlas, arado, azadones, carros, caballerías, etc.; así como no puede imaginarse un zapatero desprovisto de las herramientas de su profesión. Si el cultivador no posee tierras, caballerías, hoces; si el zapatero no posee casa, agua, lezna, esto sólo quiere decir que alguien detenta todas esas cosas con detrimento suyo; que han sido expulsados de la tierra por otros individuos; que sus instrumentos de trabajo, sus hoces, carros, caballerías, leznas, les han sido arrebatadas o fraudulentamente sustraídos por otros hombres; y eso no prueba par nada del mundo que debe haber labradores sin tierra y zapateros sin herramientas.

Así como no puede imaginarse un pescador en tierra firme y desprovisto de artes para pescar, sin suponer que alguien le ha expulsado lejos del agua, y le ha robado los instrumentos de su profesión; así también no puede imaginarse un cultivador y un zapatero, sin la tierra sólida sobre la cual viven y sin sus medios de trabajo, a menos de que alguien les haya expulsado de aquella y desposeído de éstos.

Pueden existir hombres a quienes se les arroje de un lugar a otro, se les prive de sus instrumentos de trabajo, y se les obligue a trabajar con las herramientas extrañas, como si se tratase de hacer objetos inútiles para esos mismo hombres. Pero esto no prueba, en manera alguna, que sea esa la condición absoluta de la producción. Eso quiere decir que hay casos en los cuales el modo racional de la producción ha sufrido una transformación desventajosa.

Llamamos asesino al que mata por robar un pan necesario a su existencia y hombre honrado al que, devorando al alimento necesario para diez familias, deja que éstas mueran de hambre. Y esto en nombre de la justicia, prueba evidente de que ésta no es más que una palabra cuyo significado cambia al cambiar las relaciones sociales. Lo que hoy se llama justicia nuestros sucesores lo verán con el mismo horror con que nosotros consideramos el derecho de vida y muerte que el amo se arrogaba sobre el esclavo.

CARLOS PISACANE.

La patria es el tapete verde donde los ricos y los poderosos se juegan la vida de los pobres y de los humildes.

I. LOMBARDOZI.

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

UNA INFORMACION SENSACIONAL

No puede haber duda alguna: cada día que pasa los trabajadores nos vamos percatando de que aun vivimos en la más supina ignorancia de todo cuanto se relaciona con la cuestión social.

Un ejemplo: nosotros suponíamos que el fenómeno de la desocupación y su consecuencia inmediata el hambre, se presentaba en forma más o menos intensa en todos los países donde rige el sistema del salario.

Pero ahora resulta que tenemos que rectificar nuestra errónea opinión y considerar que hay un país de excepción.

A ello nos obliga la «fresquita» declaración del insigne estadista, cantor del porvenir de la democracia, Mr. Vandervelde.

Él se ha encargado de hacernos ver que hay un país en el cual los obreros no tienen que preocuparse ni poco ni mucho, por el flagelo de la desocupación.

Ese país es Norte América.

Allí, por virtud de la inteligente política administrativa de sus gobernantes, al decir de Mr. Vandervelde, los trabajadores están exentos de la preocupación por su situación económica.

Allí el obrero no tiene nada que desear. El que pasa necesidades es porque no quiere trabajar.

La «standarización» ha influído de un modo notable en la riqueza pública.

En consecuencia, los obreros pueden vivir dichosos y encantados de la vida. ¿Desocupación en Norte América? Cuentos...

Ante tamaña verdad, nuestra perplejidad no tiene límites. ¿Estábamos, pues, equivocados? Justificamos entonces nuestra errónea apreciación por no habérsenos informado antes. Y rectificamos el juicio: En Norte América los únicos desocupados permanentes son los que explotan el trabajo de los demás. Con la particularidad que esa clase de desocupados de Estados Unidos, como de los demás países, viven opíparamente, apesar de la miseria que trae aparejada la desocupación.

CUESTION DE ENTRENAMIENTO

Durante la discusión en la fábrica de leyes acerca del proyecto de las ocho horas de trabajo, uno de los diputados que abogaron por la no-limitación de la jornada para los obreros del campo hay ciertas consideraciones que como la que puntualizamos son de una lógica despampanante.

Respondiendo a lo expresado por otro diputado que pintaba con tonos sombríos la agobiadora jornada en las faenas agrícolas, decía el tal padre de la patria:

» Las tareas del campo no son tan agobiadoras como muchos suponen; todo es cuestión de entrenamiento.

» Así—decía—si el señor diputado X... que de momento no puede mantenerse un minuto en pie frente a nuestro campeón de box, Firpo, estaría, sin embargo, después de un poco de entrenamiento, en condiciones de oponer una seria resistencia al aluvión de trompadas que le aplicaría el aludido campeón.

» Del mismo modo, si el otro diputado Z..., que reune las mismas condiciones de footballer que el Papa, podría merced a algún entrenamiento actuar con éxito en algún campeonato de foot-ball.»

Como se puede ver, el razonamiento expuesto por el campechano diputado es abracadabrante, y coincide con esto otro que se nos ocurre a nosotros:

Si a cualquier señor diputado se le ata al tiro de un carro, en el lugar destinado a las bestias, al principio no podría competir con él a no ser en lo de aplicar coces, pero... con un poco de entrenamiento podría reemplazar en la tarea de arrastrar el carro al noble bruto... y quizá con cierta ventaja...

FILOSOFIA CAMPERA

Decía un diputado:

« Los señores diputados ignoran todo lo que se relaciona con el trabajo y la vida en el campo.

» Eso de que los peones se enferman a causa del mucho trabajo es una inexactitud.

» En el campo de mi padre los peones entran flacos y salen gordos.

» Y el mate cocido que toman los peones, ¿qué me dicen?, si es mejor eso que tomar el te en las confiterías de Florida.

» Si yo voy siempre a tomar unos mates al campo.

» No hay cosa mejor que tomar el mate al pie de la trilladora entre el polvo y el hollín.»

¡Ah, criollazo lindo!

Eso es decir la verdad... es lo más lindo tomar mate, sobre todo después de haber trabajado 14 horas, bajo la mirada vigilante del capataz.

Y lo más lindo es cuando llega la quincena y le dan a uno unos cuantos pesos para gastarlos en la pulpería del hermano del comisario.

Eso es vivir, aparcero.

Si de puro zonzos, no más, se privan las que han estudiao pa diputaos... de disfrutar de las delicias del trabajo del campo.

UN MODELO DE ESTADISTICA

Decididamente el país cuenta con una institución denominada Departamento Nacional del Trabajo, cuya eficiencia es harto evidente.

Demostración elocuente de esa eficiencia la constituye la notable inexactitud en los datos que suministra su estadística de las huelgas producidas durante el primer semestre de 1928.

La inexactitud de esa información hemos tenido ocasión de verificarla en lo que se refiere a las huelgas de nuestro gremio.

Por ejemplo:

Enero 25.—El personal del taller de Mazer Hnos, Mármol 947, se declara en huelga oponiéndose a la rebaja del 10 % de sus salarios, que pretendían hacer los mencionados patrones. La duración de la huelga fué de 2 días y su resultado favorable a los obreros, dado a que consiguieron hacer respetar el salario.

La información del D. N. del Trabajo señala en cambio una derrota para los obreros, por ser despedidos y reemplazados 10 días después.

A nuestro juicio la inexacta información ha de estar determinada por un confusión explicable, si se tiene en cuenta las «enormes tareas» de esa institución.

La confusión consistiría en haber considerado la huelga en un taller de ebanistería como realizada por los chorizeros y a la inversa la huelga de una fábrica de embutidos realizada por ebanistas.

Citemos otro dato igualmente exacto como el precedente:

Informe estadístico del D. N. del Trabajo.

« Marzo 19.—Ebanistas. Causas de la huelga: 19 hombres abandonan el trabajo al exigir trabajar únicamente con personal federado. Resultado: Negativo. Los huelguistas son despedidos y luego reemplazados al cabo de 20 días de paro.»

Se refiere a la huelga del personal del taller Burgio, compuesto por 20 obreros.

Motivos del conflicto: Exigir el pago de salarios, pliego de condiciones, expulsión de tres crumiros. Duración de la huelga: 20 días. Resultado favorable al personal, aceptación del pliego, compromiso de regularizar el pago y expulsión de los tres crumiros.

Como se ve, la información dada por la institución que mencionamos debe haber sido requerida a algún centro filarmónico.

Otra cantidad de huelgas cuya reseña hemos hecho en su oportunidad y motivadas por falta de pago, implantación de condiciones, etc., no figuran en el boletín del D. N. del Trabajo. Es lástima, porque priva a los interesados de una serie de datos tan exactos como los que dejamos apuntados.

¡POR FIN!

Ya tenemos la ley de ocho horas de trabajo diarias.

Después de un sesudo y profundo estudio de tan trascendental cuestión, los «padres de la patria» se han determinado a dotar al país de una ley limitadora de la jornada de trabajo, haciendo excepciones en su aplicación para los trabajadores del campo y el servicio doméstico.

En verdad que la espera fué anhelante vista la importancia de dicha ley y sobre todo la eficacia en cuanto a su aplicación, que, por otra parte, es lo que distingue a las leyes de «protección» a los trabajadores.

Para muestra, ahí tenemos la ley de las seis horas para las mujeres y los menores, y la de descanso dominical obligatorio.

La severidad en su aplicación es ejemplar si se tiene en cuenta que los beneficiados por tales leyes continúan con la jornada de 10 o más horas; además de que muchos de los trabajadores que confían en los beneficios de las leyes, inspirados en el propósito de acatarlas cumpliendo con el deber de buenos ciudadanos, se disponen a descansar el domingo son destituídos de su puesto por incumplimiento de otra ley, que es la de las conveniencias patronales.

NOBLES CONSEJOS

La causa obrera avanza; bajo la bandera de las reivindicaciones proletarias se agrupa de día en día mayor número de luchadores y la organización de éstos se perfecciona y extiende.

Este desarrollo, esta vigorización del ejército que pelea porque el salariado desaparezca, impone a cuantos le integramos el que nos capacitemos lo más posible, para desempeñar con todo acierto la tarea que aquél está llamado a realizar.

Cuanto más crezca el movimiento de los oprimidos, mayor número de deberes habrán que cumplir los que en él figuren.

Necesitamos pues, leer más, estudiar más, pensar más, para atender debidamente a las necesidades de nuestra creciente acción y de las invasiones que vamos haciendo en el campo enemigo.

La reducción de las horas de trabajo que hemos conseguido, debemos aprovecharla, no, como dicen los que quisieran que la jornada fuese larga, muy larga, metiéndonos en los establecimientos de bebidas, sino descansando más, prestando más atención al hogar, cultivando nuestra inteligencia y mirando por nuestros intereses colectivos.

Con nuestras familias debemos ir al campo los días festivos, para que el sol, el aire y la luz tonifiquen nuestro cuerpo, y los demás días debemos consagrar el tiempo que nos quede libre al estudio y a los trabajos que exigen la organización y la propaganda de las ideas redentoras.

Y esto hemos de hacerlo con sumo interés, con gran empeño, hasta lograr que se cierren o disminuyan las tabernas, por falta de clientela, y que se aumenten las bibliotecas, los museos y otros centros instructivos porque sean legión los que quieran abrevar en ellos su inteligencia.

La sociedad burguesa, muy resquebrajada, facilita la labor de desmoronarla pronto y crear en su lugar un régimen sin explotados y sin explotadores; pero esa facilidad no podrá aprovecharse si los asalariados no se capacitan lo bastante para realizar transformación tan radical.

Urge, pues, que los trabajadores aprovechemos bien el tiempo, para adquirir el nivel intelectual que asegure nuestro triunfo.

PABLO IGLESIAS.

PATRONES TRAMPOSOS

Cumplimos con el deber de advertir a los compañeros sobre la conveniencia de requerir informes a Secretaría antes de comenzar a trabajar en talleres donde no existe el control d la organización.

En la mayoría de esos talleres no se paga a los obreros, y debido al desconocimiento de esa condición de tramposos de dichos patrones, se encuentran después de haber trabajado un regular número de días con que no se les efectúa el pago de sus salarios.

Es un procedimiento que cunde en esos talleres; cuando llega el momento de pagar buscan cualquier pretexto para que el obrero se retire del taller y de inmediato es reemplazado por otro.

De esta manera, esos avisados cuanto crápulas patrones hacen su agosto y prosperan a costa de las necesidades de los trabajadores.

Existen patrones a quienes en virtud de tal procedimiento, el trabajo les sale completamente gratis.

Por otra parte, les favorece a sus aviesos designios la circunstancia que determina la ineficacia del Departamento Nacional del Trabajo, institución que dicen ser para amparar a los obreros.

En innumerables casos los obreros que han recurrido para el cobro de sus salarios a las oficios de esa institución, han desistido de continuar los trámites vistas las dificultades de orden leguleyero que se interponen a la acción legal correspondiente.

A lo único que se exponen esos patrones es a la desviación o anulación de alguno de sus caracteres faciales por virtud de algún argumento contundente puesto en práctica por algún obrero indignado ante la perspectiva de perder el pago de sus esfuerzos productivos, único medio con que cuenta para su subsistencia.

Pero estos casos se presentan muy rara vez y no dan como resultado el hacerse pagar, que es el fin que determina tal hecho.

Lo conveniente, es pues, informar en todos los casos en que se les proporciones trabajo en talleres desorganizados, y cooperar con la Comisión Administrativa a fin de organizar el personal, único medio eficaz para conseguir estar en situación ventajosa frente a todos los desmanes de los patrones.

Por PAUL LOUIS

El ocaso de la sociedad burguesa

I. EL PROBLEMA

Una gran cuestión se ha planteado ante el mundo, una de esas cuestiones que con intervalos de siglos, o de grupos de siglos, aparecen en la historia. Puede ensayarse su resolución por modos diversos, conforme a las ideas recibidas que se profese, o al medio social de que se forme parte, o a la cultura recibida, o a los intereses que se defiende, pero no se podrá negar su realidad magnífica. Seméjase al problema que solicitó a los Romanos en tiempo de los Antoninos, o a los franceses de hace alrededor de ciento cincuenta años; es la cuestión del mantenimiento o del cambio de una civilización, de un régimen, de un cuerpo de dotrinas y de instituciones. Tal cuestión no consiste solamente en saber si la armadura del mundo ha de renovarse o quedará invariable; consiste, además, si se adopta la hipótesis de la transformación necesaria, en prever cómo, por qué medios, bajo qué forma, por la presión de qué elementos sociales, esta transformación se cumplirá.

Los romanos del comienzo de la era cristiana bien percibían que su medio social era inestable, y que una gran crisis se preparaba cuyo índice estaba en las inmigraciones de las tribus germanas y esclavas. Pero no poseían más que una noción aproximativa de la catástrofe que amenazaba al imperio y toda la jerarquía sobre la que tenía su asiento. Los parisienses de la época de Luis XV y de Luis XVI no ignoraban que el absolutismo monárquico, los derechos feudales, las prerrogativas de las clases privilegiadas eran detestables y corroídas en todos los lugares, pero sólo algunos «filósofos» tenían la visión de las «bellas cosas» que servirían de espectáculo a sus hijos. Ni aún en el ejemplo de dos períodos revolucionarios, ingleses, que no eran tan lejanos, sirvió de enseñanza a las clases dirigentes. No temblaban ante el porvenir que se anunciaba porque, en su ligereza, creían en la perennidad de su omnipotencia.

Nosotros vivimos un momento diferente. El problema de la revolución social, el problema de la ruina del mundo presente, del que se ocuparon ya tantos escritores de mediados del último siglo, llgó a ser la obsesión permanente de todos los espíritus, en Francia, en Inglaterra, en Italia y en todas partes. No se mueve ya, puede decirse, en el dominio teórico y conjetural; ha penetrado en el de los hechos inmediato y no hay gobierno que no lo considere en sus especulaciones cotidianas. Domina los demás problemas en el horizonte de nuestra generación, para aquellos que reflexionan de modo profundo sobre los incidentes diarios y para los que, careciendo de tiempo, o no tomándose la molestia de reflexionar, se contentan con vagas indicaciones. No se trata de insurrecciones locales, parciales y provisorias, como los que marcaron la iniciación de la Monarquía de julio. Lo que está en juego es la profundición total de la sociedad en la mayoría de los grandes y de los pequeños Estados y, por repercusión, en los otros. Si la revolución rusa tuvo en el mundo una resonancia que sobrepasa cien veces la de la primera revolución francesa, es porque los espíritus estaban en todas partes preparados para un derrumbamiento histórico. Guglielmo Ferrero, que ha estudiado la muerte de una de las más grandes civilizaciones de todas las edades, anunció con justo título, él que sin embargo no es un espíritu subversivo y hostil al estado presente, la decrepitud de la civilización actual, suave y provechosa para unos, aplastante para casi todos los otros. Y nadie se levantó, de entre los beneficiarios de este estatuto, tan celosos en guardar el privilegio, para negar la exactitud de sus afirmaciones.

II

El problema que va a ser evocado, analizado y discutido aquí, no fué planteado solamente por la rebelión de los esclavos, de los que Macaulay, en una página famosa, denominaba los menos bárbaros; no nació del levantamiento de Spartacus. Hace ya mucho tiempo proclamaba Spartacus sus cóleras, su deseo de libertad y de renovación; hace ya mucho tiempo la sociedad era trabajada en sus profundidades por fuerzas surgidas de su constitución misma. Donde hay burguesía, hay proletariado; donde hay ricos hay pobres. «El hombre es necesario al rico» ha dicho Blanqui. Lo que es nuevo, lo que ha dado al debate toda su agudeza, es la descomposición, el desequilibrio, la ruptura de los cuadros y de las ligaduras que siguieron a la guerra mundial y nos ofrecen la imagen, desde que meditamos, de una catástrofe total. Imaginemos que las críticas socialistas al estado burgués no hayan conquistado una muchedumbre de inteligencias, en más de tres cuartos de siglo de desarrollo; imaginemos que no hayan ocurrido ni jornadas de junio, ni Comuna parisiense, ni revolución rusa, ni revolución alemana, austriaca, húngara, y que en ninguna parte la clase obrera haya pensado en organizarse con propósito de emprender la misma marcha ascendiente y conquistadora de la burguesía; imaginemos que la estructura capitalista haya escapado a toda condenación antes de 1914: el problema estaría planteado sin embargo; surge mucho más del desastre general que de las inspiraciones y las decisiones de las muchedumbres asalariadas.

Volvamos al período del fin de la guerra y a los meses del invierno de 1918-1919. Las clases poseedoras, que se sentían desde 1917, conmovidas en su retención exclusiva del poder, esperaban las peores eventualidades. El desorden, la subversión, afirmándose en todas las regiones, la atemorizaban; la vuelta a sus hogares de millones de hombres en el momento en que toda era instable y precario, sugeríales extrañas, sombrías visiones. Advirtieron el abismo donde desaparecen los regímenes muertos; sentíanse incapaces de reacciones contra un golpe demasiado brusco, de defender su dominación contra un peso demasiado grande: han hesitado, vacilado, prorrogado; dejaron pasar, inertes, pero no indiferentes, la amenaza de tormenta. Excépticas en cuanto a su propio vigor, quedaron descorazonadas ante el esfuerzo a cumplir, las iniciativas a tomar; replegáronse sobre sí mismas y por prodigio ellas han vencido. Por lo demás, no han perdido todavía el recuerdo del gran terror que experimentaron cuando ejercen la represión, es la memoria de esa época crítica lo que gobierna sus actos.

Pero aunque subsistieron, no están consolidadas, reafirmadas en el ejercicio del poder público, en la gestión de las cosas. La fase de la historia, que se ha abierto al finalizar la guerra, no ha terminado. El error de los hombres consiste, generalmente, en creer que los acontecimientos siguen un curso vertiginoso.

Un sistema social de ordinario se introduce y se implanta lentamente. En el alejamiento de las épocas todo nos parece simple y breve; en la realidad todo es completo, y las formaciones, como las disociaciones y las caídas de regímenes, se resuelve en una serie de episodios escalonados. De lejos la montaña se semeja a un bloc enorme y homogeneo; de cerca se descompone en una sucesión de cuestas y de muros rocosos, que se presentan bajo aspectos diversos, según el punto de observación que se adopte. Quizá en algunas décadas, la revolución—que vivimos—surgirá bajo su fisonomía lógica y armoniosa; por el momento no percibimos más que incidentes dispersos a veces incoherentes. Lo que podemos decir es que será larga, plena de peripecias, de impulso y de retoños, de ruinas y de suspensiones, porque un regimen se defiende siempre antes de morir y en algunas ocasiones, en el momento de expirar, encuentra, como ciertos agonizantes, un último y admirable retoño de vitalidad.

Una revolución, tal como la de nuestra época, no se cumple ni en un mes, ni en un año, ni en cinco años. Exije un espacio de tiempo tanto más amplio cuanto que ella no es ni local, ni nacional, sino internacional y obtiene su poder, su grandeza, de su misma universalidad. Entre nosotros fueron necesarios diez años, a fines del siglo XVIII, para desarraigar el antiguo regimen, pero la subversión no ha sido completa hasta que Francia ganó los Estados limítrofes y otros aun, y por docenas se contaron los años entre el momento en que la nobleza y el clero lo eran todo en Europa y aquel en que la burguesía llegó a ser «algo». ¿Qué decir, entonces, de la transformación que se opera ante nuestros ojos?

III

Las revoluciones sociales no podrían compararse con las revoluciones políticas. Estas no tocan más que la superficie y aquellas trastornan la intraestructura; las primeras han sido raras en la historia, frecuentes las otras. Los cambios de personal, de contextura administrativa, de constitución de poder ejecutivo y legislativo, las más de las veces dejan intactas las jerarquías de clases y las relaciones de las categorías sociales; rozan muy indirectamente los intereses de las masas, y por eso, en muchas ocasiones, éstas han manifestado su indiferencia hacia ellas. Lo que tiene en cuenta la muchedumbre, lo que estimará cada día más, es la renovación del régimen de propiedad que dirige todos los otros, la substitución de la monarquía por la república tiene importancia, porque en la república las luchas entre poseedores y desposeídos alcanzan el máximo vigor, y las demás preocupaciones desaparecen; pero en parte alguna el advenimiento de la república al puesto de la monarquía, produjo en sí, para los trabajadores, un mejoramiento apreciable de su suerte, y para la oligarquía dueña del capital una disminución de autoridad. El más reciente ejemplo, el de Alemania, es concluyente. Hasta cuando la república, en sus principios, aparenta reducir las prerrogativas de la plutocracia, no tarda, por la alianza rápidamente formada de la nueva democracia burguesa con las antiguas fracciones dinásticas, en volcar en la reacción y volver toda la máquina del Estado contra los proletarios. Tal es la historia de Francia después del derrumbamiento de Napoleón y del Reich germánico, tras la caída de los Hohenzollern y de otros príncipes.

Las que marcan las fechas luminosas son las profundas revoluciones sociales, y no las superficiales revoluciones políticas. Pero, precisamente porque llevan hasta la raíz de las cosas, las revoluciones sociales son acontecimientos excepcionales, se efectúan con lentitud y a través de innumerables dificultades, entre las peripecias más inesperadas. La que debe caracterizar el período actual reemplazará al capitalismo, llegado a su fase de agotamiento, por un sistema nuevo, cuyas grandes líneas aparecen bastante claramente, pero cuya instalación exigirá gravosos trabajos de todo orden.

IV

El mecanismo capitalista, allí donde hubo logrado la plenitud de su desarrollo—no me refiero a la Europa oriental o meridional, sino a la Europa central y occidental—representa un agrupamiento de rodajes de una extrema fuerza y de una complejidad sin ejemplo. Ni el mecanismo de la Roma antigua, que constituyó un tipo poderoso, ni el de la edad feudal podrían comparársele. A su lado eran juegos de niños, y casi irrisorios su capacidad de resistir y sus medios de supervivencia.

El régimen capitalista, enteramente fundado sobre el progreso de la técnica industrial y que en seguida ha puesto esta técnica a su servicio, que ha sometido todas las invenciones, todas las construcciones del pensamiento, todos los esfuerzos humanos, dispone de métodos de acción y de procedimientos de defensa que solamente ha provisto a los gobiernos de tales armas que con un pequeño número de hombres pueden hacer frente a una multitud, sino también, y esto es esencial, se ha universalizado. Antaño un estado debía protegerse por sí mismo contra las revueltas interiores o, por lo menos, no podía contar más que con débiles apoyos exteriores, pues de Estado a Estado existían diferencias o, si se prefiere, sensible variaciones de estructura, mientras que en el mundo del siglo XX las analogías de estructura son absolutas. Toda amenaza para la clase poseedora, en una región, llega a ser una amenaza para esta clase en todas las otras. La solidaridad económica profunda crea una solidaridad política de todos los instantes y que sólo las fases de guerra pueden momentáneamente abolir. Las coaliciones contra la revolución rusa y contra la revolución húngara han recordado con una tenacidad y una violencia singularmente acrecentadas, las coaliciones contra la revolución francesa. Y cuando se dice que el capitalismo, pensando en todas las modalidades de la vida material y moral, ha generalizado su dominio, no se exagera, dado que por las empresas coloniales ha sometido a su dominio y adoptado a sus fines los inmensos espacios de tierras africanas y asiáticas.

A primera vista la destrucción del régimen actual representa, pues, una tarea gigantesca. La revolución rusa, por los obstáculos contra los que chocó, por las obras que se impusieron, por el trabajo de reconstrucción que ha emprendido y que parecería exceder a las fuerzas humanas, nos ha dado la medida de esta operación. Pero en ningún caso es preciso contar exclusivamente con los ataques exteriores para destruir una sociedad; socávase de ordinario por sus taras internas, por la corrupción que hace presa necesariamente de los organismos cuando han subsistido un cierto período de tiempo.

El régimen capitalista saca su fuerza de la complicación misma de sus rodajes. Todos los que le han precedido se revelan rudimentarios a su lado. Está formado por una serie de piezas que se asocian estrechamente unas a otra; para que el aparato funcione, es menester que todas desempeñen fielmente su oficio, pero puede bastar que una de ellas no lo cumpla o que su juego languideza, para que la máquina se detenga. Y todo en un momento cualquiera, en este o en otro, consiste en saber si algo llega a paralizar o simplemente a obstruir la marcha normal.

Pues bien: es precisamente lo que se puede

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

DE LA U. R. S. S.

La introducción de la jornada de siete horas de trabajo

Solamente la lucha salvaje contra la U. R. S. S., contra todo lo que se hace en Rusia, ha podido sugerir a los burgueses y a los reformistas la interpretación que han dado a la introducción de la jornada de trabajo de siete horas, tal como la ha proclamado el manifiesto del Comité central ejecutivo de los Soviets, y que ellos consideran como una maniobra destinada a la agitación.

La verdadera razón de la jornada de siete horas no es la agitación (es preciso ser bien ingenuo para pensar eso), y tampoco el deseo del gobierno soviético de hacer algo para molestar al mundo capitalista. El Estado de los Soviets por sí sólo es ya bastante molesto para el mundo capitalista. Pero según los principios de los Soviets, el desarrollo en el país de la economía (que la economía de la U. R. S. S. se desarrolla y en el sentido del socialismo es algo que no puede ignorarse más tiempo), debe provocar forzosamente el mejoramiento de las condiciones de existencia de la clase política y económica. Por otra parte, la reducción de las horas de trabajo permite el empleo de un número mayor de obreros, sin detrimento de la producción total necesaria, de modo que esta circunstancia hace posible poner en práctica la reforma. Se ha podido establecer que los trabajadores rusos producen hoy, en su jornada de ocho horas, no menos que durante las 10, 11 o 12 horas de trabajo existentes antes de la revolución. Además tenemos la racionalización, muy interesante, introducida en las empresas de la U. R. S. S., y en gran número de nuevas fábricas y almacenes construídos con máquinas e instalaciones modernas. das. Se ha podido establecer que los trabajadores rusos producen hoy, en su jornada de ocho horas, no menos que durante las 10, 11 o 12 horas de trabajo existentes antes de la revolución. Además tenemos la racionalización, muy interesante, introducida en las empresas de la U. R. S. S., y en gran número de nuevas fábricas y almacenes construídos con máquinas e instalaciones modernas.

Las cuentas hechas por varias empresas nos han demostrado que la jornada de siete horas produce una disminución de gastos, pues se economiza por lo menos la usura de las máquinas y de la instalación, se disminuyen los gastos de combustible, etc.

Se dice que esto cubrirá los gastos producidos por la reducción de la jornada de trabajo. Todo esto nos prueba que es posible disminuir la jornada de trabajo sin elevar el precio de costo. Al contrario, el precio de costo bajará por la racionalización,, que reducirá el costo de la producción. Es natural que la jornada de trabajo de siete horas no será tan productiva como lo de ocho si se la aplica antes de haber

instalado los medios técnicos necesarios. Naturalmente, habrá mucha dificultades al comienzo. Pero las más grandes han sido ya vencidas al reducir las horas de trabajo a 8, lo que ha equivalido a una reducción del 25 al 30 por 100 y aun más. La jornada de trabajo de siete horas no será inmediatamente introducida, sino gradualmente. Cada empresa deberá estudiar y preparar el cambio de jornada de trabajo. Ha sido nombrada una comisión que estudiará todos los problemas que se relacionen con la introducción de la jornada de trabajo de siete horas en las diferentes empresas. Se proyecta introducir la jornada de siete horas este año en varias fábricas y almacenes.

Es innecesario decir que los obreros han acogido con gran simpatía esta idea de reducir las horas de trabajo, y esto es comprensible. Es tanto más comprensible porque la U. R. S. S. no solamente sostiene esta idea, sino que trabaja también por su realización.

La aplicación de la jornada de siete horas es con toda seguridad una medida de naturaleza socialista. Solamente es posible en un país dirigido por los trabajadores. Si para los países capitalistas la jornada de siete horas es una utopía, para el Estado soviético no lo es. La jornada de siete horas no será aplicada de manera que la producción disminuya, sino de manera que aumente aún (1).

(1) NOTA DE REDACCIÓN.—*La equivocada apreciación acerca de la posibilidad de disminuir la jornada de trabajo es bien notoria, si se tiene en cuenta que en el país donde vivimos, eminentemente capitalista, se ha establecido para una buena cantidad de trabajadores, entre los que se cuentan los integrantes de nuestro Sindicato, el ciclo semanal de 44 hs., lo que demuestra que es posible realizar prácticamente la aspiración de acortar la jornada cuando se cuenta con una organización en condiciones de imponerlo, aun en los países bajo el dominio capitalista.*

---

demostrar por un análisis minucioso en los hechos, esta marcha normal está suspendida. Si la guerra no hubiera sobrevenido aún con todas sus consecuencias para poner a prueba al capitalismo, el sistema se habría gastado progresivamente por su acción regular. Tres cuartos de siglos hace, los fundadores del socialismo científico, preveían que este capitalismo habría de producir sus propios enterradores. Profetizaban con un rigor matemático que moriría por su propio desarrollo, y que cuanto más se engrandeciese, tanto más extendería su imperio, más espacio cubriría, más trastornos habría de provocar en los Estados donde se instalara, y más rápidamente se encaminaría a su fin, porque engendraría las fuerzas mismas que habría de destruirle y de sucederle, y se descubrió que la crisis de 1914 ha reducido el plazo de manera extraña.

Aquí también podemos traer a la memoria la caída del imperio romano. Si ese formidable edificio se hundió, si se fué agobiando de año en año, antes de alcanzar la etapa suprema, no es solamente porque haya sufrido las invasiones bárbaras. Antes de que algunas de entre ellas le dieran el golpe decisivo, otras habían fracasado ya, las más violentas no fueron las que triunfaron. Mas fué en su interior donde se preparó el acontecimiento. Los resortes del Estado estaban rotos; los impuestos no se recaudaban, los ricos se substraían por el fraude por escapatorias los pobres, a las exigencias del fisco, el déficit público llegó a ser enorme, y como el tesorero no podía pagar a los funcionarios, la tierra se despoblaba, la industria y el comercio caían en ruina, aquel Estado se halló al borde del abismo.

(Continuará)

Movimiento de Socios

JULIO DE 1928

	Oficiales	1/2 Oficiales	Reing.	Con pase	Total
Ebanistas	57	21	30	7	115
Lustradores	21	17	14	—	52
Tallistas	—	1	1	—	2
Tapiceros	6	3	—	—	9
Maquinistas	8	2	1	2	12
Colchoneros	2	—	—	—	2
Silleteros	3	—	—	—	3
Torneros	1	—	—	—	1
Bronceros	—	1	—	—	1
Carpinteros	1	—	—	—	1
Peones	4	—	—	—	4
Total	104	45	46	9	204

Socios ingresados en el mes de julio de 1928 204
Socios ingresados en el mes de julio de 1927 201

Diferencia en menos .. 3

AGOSTO

	Oficiales	1/2 Oficiales	Reing.	Con pase	Total
Ebanistas	51	21	18	9	99
Lustradores	13	14	6	—	33
Doradores	—	—	1	—	1
Silleteros	11	2	1	—	14
Maquinistas	1	1	1	1	4
Peones	9	—	—	1	10
Tallistas	3	2	—	—	5
Tapiceros	8	—	—	—	8
Total	96	40	27	11	174

Socios ingresados en el mes de agosto de 1928 174
Socios ingresados en el mes de agosto de 1927 121

Diferencia en más 53

NUESTRA SOLIDARIDAD

Considerando un pedido de solidaridad pecuniaria del Sindicato de Ebanistas y Anexos de Rosario para los gastos que origina el conflicto que sostienen con los capitalistas, la Comisión Administrativa acordó el envío de doscientos pesos de los fondos sociales, en carácter de contribución solidaria.

A LOS DELEGADOS

Es indispensable, para la buena marcha de la organización, que los delegados, al dejar de pertenecer al personal de un taller, convoquen al mismo a reunirse en Secretaría a fin de designar su reemplazante.

Muchas veces oigo quejarse de desengaños a los que dedican gran parte de sus afanes a la propaganda de las ideas de regeneración social. Tropiezan a cada paso con la ignorancia, con la mala fe, con la ingratitud, con la dificultad de convencer a la mayoría. Se desesperan de obtener escasos resultados tras largos y enormes esfuerzos. Algunos se desalientan y abandonan la lucha... Yo también he tenido desalientos y he sido herido por esos tropiezos, pero mi experiencia propia y la Historia—que es la experiencia de los demás—me han enseñado que todo ello es muy humano, que siempre ha ocurrido así, que todos los reformadores han luchado con los mismos inconvenientes y que, sin embargo, la Humanidad ha realizado grandes progresos. Cuando he comprendido eso he empezado a tener paciencia, a esperar y a no parecerme pequeña ninguna ventaja, ningún triunfo, ninguna conquista, por inferiores que a primera vista resultasen, comparados con la energía gastada en conseguirlos.

He aprendido que los grandes hechos sociales se forman así, lentamente, paso a paso, y que nada hay despreciable en el continuo caminar de las ideas. Me he convencido de que lo fundamental en la propaganda es el acto de fe que realizamos todos los días, creyendo que aquello que predicamos, no obstante ser hoy rechazado por muchos, será en lo futuro el credo de la mayoría. esa fe en el porvenir de nuestras ideas se va comunicando a los demás y es lo que constituye la fuerza de las doctrinas y los partidos.

Eso en cuanto a las impaciencias y a los desalientos por la poca eficacia presente de la propaganda. En cuanto a los desengaños que proporciona la ingratitud de aquellos mismos a quienes queremos salvar, digo que no sólo no debe extrañarnos sino que es preciso contar con ellos como cosa inevitable, segura. Quien tenga tanto amor propio y tan escaso amor al ideal, que el choque con la ingratitud—hija muchas veces de la ignorancia, no de la malicia—pueda hacerlo retroceder o renegar de lo hecho, que no se haga portaestandarte de ninguna reforma. Hay que hacer el bien a pesar de los ingratos, sabiendo que existen y resignándonos a que nuestros afanes sean olvidados y menospreciados por los mismos que los aprovechan. El desquite de los que obran así consiste en ver que si su nombre se borra de la memoria de los otros, su obra triunfa y los que le pagaron con desprecios o rebeldías personales viven de los frutos que da la semilla que ellos sembraron.

RAFAEL ALTAMIRA.

POR LA BUENA SENDA

A juzgar por la buena acogida que ha merecido entre los trabajadores la iniciativa de la Federación Poligráfica Argentina para conseguir la unificación de los organismos en una Central única, parece que no está muy lejano el día en que tan plausible propósito sea consagrado prácticamente.

Me induce a ser optimista en esta cuestión la circunstancia de que los comités representativos de las dos Centrales obreras que pueden ostentar el título de tales se han manifestado dispuestas a secundar la campaña unificacionista iniciada por la F. O. P.

A la resolución del C. C. de la U. S. A., inspirado en llevar a buen término el propósito de unidad, ha seguido en concordancia, la determinación del C. C. de la C. O. A., que ha designado una comisión para cooperar en los trabajos preliminares para la consecución de lo que es el anhelo de los trabajadores.

Si los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de su representación en los cuerpos centrales son consecuentes con el deseo de los trabajadores representados, no deben escatimar esfuerzos a fin de materializar tales deseos.

Para conseguirlo es necesario que su labor unionista esté inspirada en el concepto del cumplimiento del deber que impone, por sobre todos los convencionalismos, la obligación de rever y anular todo lo que puede constituir un obstáculo para la unidad obrera.

Sin desmedro para la finalidad ulterior de la organización obrera y para su acción inmediata, deben ser anulados de la Carta orgánica a regir en la Central, todas las cláusulas que signifiquen un formulismo escolástico o tendencioso que es lo que ha constituído el pretexto para la división existente.

Si sinceramente se busca la unidad obrera ss indispensable reacciones contra el criterio excluyente determinado por las conveniencias de los «círculos» de orden doctrinario que pretenden hacer gravitar en la organización obrera sus tendencias exclusivistas.

Esperamos, pues, que se produzca esa reacción para bien de la acción sindical.

A.

De interés para todos

La Comisión Administrativa realiza su reunión ordinaria los miércoles de cada semana y se reúne extraordinariamente cuando los asuntos de la organización así lo requieren.

Concurra asiduamente a esas reuniones a enterarse de los asuntos en debate, como asimismo aporte sus opiniones e iniciativas en beneficio de los intereses del Sindicato.

No olvide, compañero, que usted debe compartir como parte integrante de la organización obrera los deberes y la responsabilidad para encauzar la acción sindical en bien de los intereses colectivos.

De la acción coordinada de todos los trabajadores depende el triunfo de la causa de justicia que sostiene el proletariado.

En el fondo de todas las ideologías hay una grande ilusión y un profundo desconocimiento de la vida. Indiscutiblemente el hombre es el artífice del propio destino y el fecundo hacedor de la historia. Pero, no el hombre abstracto, investido de una serie de atributos que, o son la emanación de un poder extrahumano, o nadie sabría decir de dónde le vienen, sino el hombre real y concreto, con raigambres en el complejo social, el hombre de clase, con una situación determinada, con intereses, ideas, pasiones y vínculos surgidos de la realidad social.

El hombre de clase es el único que ha hecho y continuará haciendo la historia hasta tanto desaparezcan las clases.

El hombre abstracto es una ficción infecunda en la vida que sólo sirve para malograr los más nobles y sanos impulsos de la vida misma.

Todas las ideologías representan un elemento degenerativo en medio de la vida palpitante y rumorosa de las clases.

De hoy en más—y eliminando todos los restos adinámicos de pasadas formas sociales que fluctúan y oscilan, pero que nada pueden en el conflicto—sólo hay dos grandes actores en la historia: proletariado revolucionario y clase burguesa.

Todas las pretendidas razones mentales y morales de otros transitorios movimientos que se desarrollan en nuestra época, son sólo un apéndice de la ideología burguesa con ribetes revolucionarios.

E. TROISE.